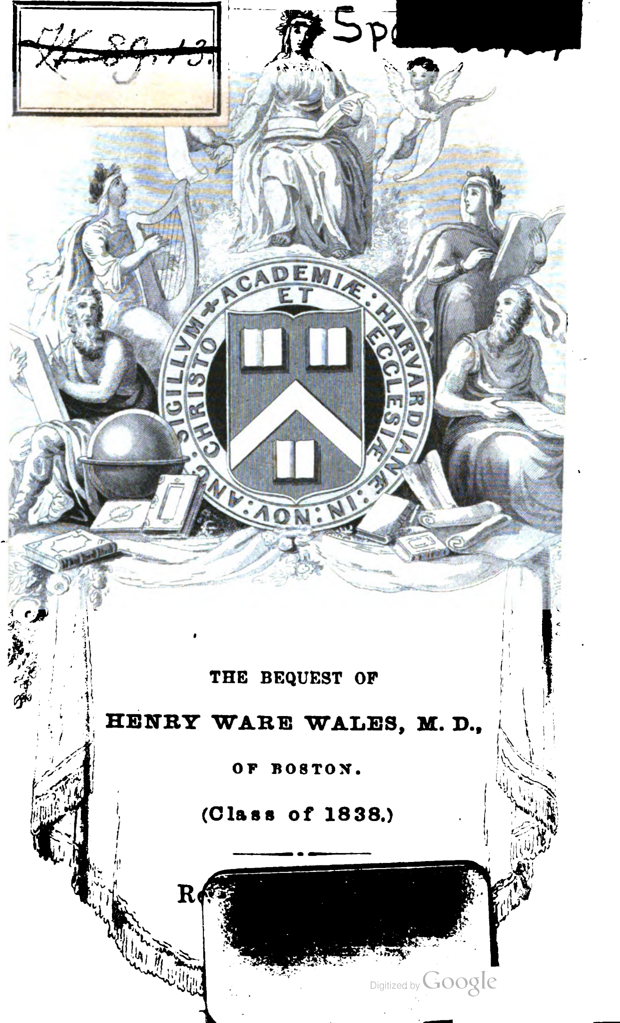

Span
5378
7


Sp[redacted]
SIGILLVM ✠ ACADEMIÆ : HARVARDIANÆ : IN : NOV : ANG :
CHRISTO ET ECCLESIÆ
THE BEQUEST OF
HENRY WARE WALES, M. D.,
OF BOSTON.
(Class of 1838.)
R[redacted]

EL DIABLO COXUELO.

The original of Le Sage's
"Le Diable Boiteux."

EL DIABLO COXUELO,

VERDADES SOÑADAS, Y NOVELAS DE LA OTRA VIDA,

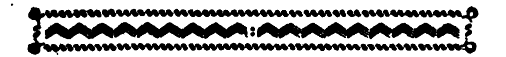
TRADUCIDAS A ESTA

POR LUIS PEREZ DE GUEVARA.

NUEVA IMPRESIÓN.

MADRID.

Año 1812.



EL DIABLO COXUELO,

NOVELA DE LA OTRA VIDA.

TRANCO PRIMERO.

Daban en Madrid por los fines de Julio las once en punto (hora menguada para las calles por falta de la Luna) jurisdiccion y término redondo de todo requiebro lechuzo y patarata de la muerte. El Prado de S. Gerónimo boqueaba coches en la última jornada de su paseo; y en los baños de Manzanares los Anades y las Evas de la Corte, fregados mas de la arena que limpios del agua, decian el *Ite rio est;* quando Don Cleofas Leandro Perez Zambullo, hidalgo á quatro vientos, caballero huracan y encrucijada de apellidos, galan de noviciado, y estu-

diante de profesion, embarazado con un broquel y una cortadora espada, aprendia á gato por el caballete de un tejado, huyendo de la Justicia que le venia á los alcances por un estupro que no le habia comido ni bebido, que en el pleyto de acreedores de una noble doncella al uso estaba graduado en el lugar veintidoseno, pretendiendo que el pobre Licenciado escotase solo lo que tantos habian merendado. Y como solicitaba escaparse de él, (á par en uno son sentencia difinitiva del Cura de la Parroquia, y auto que no lo revoca, sino es el Vicario responso, juez de la otra vida) no dificultó arrojarse desde el ala del susodicho eminente tejado, como si las tuviera, á la burada de otro que estaba confinante, nordesteado de una luz que por allá escasamente se bruxuleaba, estrella de la tormenta que corria, en cuyo desvan puso los pies y la boca á un mismo tiempo, saludándole como á puerto seguro de tales naufragios; y dexando burlados á los ministros del agarro y los honrados pensamientos de Doña Tomasa de Bitigudino, doncella chanflona (que se pasaba de noche como quarto falso) que para que surtiese efecto su bellaquería, habia cometido otro estelionato mas con el Capitan de los ginetes á gatas que corrian las costas de aquellos tejados en su demanda, y volvian corridos de que se les hubiese escapado aquel saltador baxel de capa y espada que llevaba cautiva la honra de aquella

señora mohatrera de doncellazgos, que juraba entre sí tomar satisfaccion de este desayre en otro inocente chapeton de embustes doncelliles, fiada en una venerable madre á quien ella llamaba tia; liga donde habia caído tanto páxaro forastero. A estas horas el estudiante, no creyendo su buen suceso, y desollinando con el vestido y los ojos el zaquizamí, admiraba la region donde habia arribado, por las extrangeras extravagancias de que estaba adornada la tal espelunca, cuyo avariento farol era un candil de garabato, que se descubria sobre una mesa antigua de cadena, y papeles infinitos, así compuestos y desordenados, escritos de caractéres matemáticos, unas efemérides abiertas, dos esferas y algunos compases y quadrantes: ciertas señales de que vivia en el quarto de mas abaxo algun astrólogo, dueño de aquella confusa oficina y embustera ciencia; y llegándose Don Cleofas curiosamente, como quien profesaba letras, y era algo inclinado á aquella profesion, á revolver los trastos astrológicos, oyó un suspiro entre ellos mismos, que pareciéndole imaginacion ó ilusion de la noche, pasó adelante con la atencion, papeleando los memoriales de Euclides y embelecos de Copernico. Escuchando segunda vez repetir el suspiro, entónces, pareciéndole que no era engaño de la fantasía, sino verdad que se habia venido á los oídos, dixo con desgarro y ademan de estudiante

valiente: quién diablos suspira aquí? Respondióle al mismo tiempo una voz entre humana y extrangera: yo soy, señor Licenciado, que estoy en esta redoma, en donde me tiene preso este astrólogo, que vive ahí abaxo, porque tambien tiene su punta de la Mágica negra, y es mi alcayde dos años habrá. Luegó familiar eres, dixo el Estudiante. Harto me holgára yo, respondiéron de la redoma, que entrára uno de la Santa Inquisicion, para que metiéndole á él en otra de cal y canto, me sacára á mí de esta jaula de papagayos de piedra azufre. Pero tú has llegado á tiempo, que me puedes rescatar, porque este, á cuyos conjuros estoy asistiendo, me tiene ocioso, sin emplearme en nada, siendo yo el espíritu mas travieso del infierno. Don Cleofas, espumando valor, prerogativa de Estudiantes de Alcalá, le dixo: ¿Eres demonio plebeyo, ó de los de nombre? Y de gran nombre, le repitió el vidrio endemoniado, y el mas celebrado en entrámbos mundos. ¿Eres Lucifer? le repitió Don Cleofas. Ese es demonio de dueñas y escuderos, le respondió la voz. ¿Eres Satanas? prosiguió el Estudiante. Ese es demonio de sastres y carniceros, volvió la voz á repetirle. ¿Eres Belcebú? volvió á preguntarle Don Cleofas, y la voz á responderle: ese es demonio de taures, amancebados y carreteros.

Eres Barrabás, Belial, Astarot? finalmente le dixo al Estudiante? Esos son demonios de mayo-

res ocupaciones, respondió la voz; demonio mas por menudo soy, aunque me meto en todo: yo soy las pulgas del infierno, el chisme, el enredo, la usura, la mohatra; yo traxe al mundo la zarabanda, el deligo, la chacona, el bullicuzcuz, las cosquillas de la capona, el guirigay, el zampapalo, la mariona, el avilipinta, el pollo, la carretería, el hermano Bartolo, el carcañal, el guinéo, y el clorin colorado; yo inventé las pandorgas, las xácaras, las palapatas, los comos, las mortecinas, los títeres, los volatines, los saltimbancos, los maesecerrales; y al fin yo me llamo el Diablo Coxuelo. Con decir eso (dexo el Estudiante) hubiéramos ahorrado lo demas; V. Merced me conozca por su servidor, que ha muchos dias que le deseaba conocer: ¿pero no me dirá, señor Diablo Coxuelo, por qué le pusiéron este nombre á diferencia de los demas, habiendo todos caído desde tan alto, que pudieran quedar todos de la misma suerte y con el mismo apellido? Yo, señor Don Cleofas Leandro Perez Zambullo, que ya le sé el suyo ó los suyos, (dixo el Coxuelo) porque hemos sido vecinos, por esa dama que galanteaba, y por quien le ha corrido la Justicia esta noche, y de quien despues le contaré maravillas, me llamo desta manera, por que fuí el primero de los que se levantáron en el rebelion celestial, y de los que cayéron; y como los demas diéron sobre mí,

me estropeáron ; y así quedé mas que todos señalado de la mano de Dios y de los pies de todos los diablos y con este sobrenombre ; mas no por eso ménos ágil para todas las facciones que se ofrecen en los Paises Baxòs , en cuyás empresas nunca me he quedado atras , ántes me he adelantado á todos ; que camino del infierno tanto anda el coxo como el viento : aunque nunca he estado mas sin reputacion que ahora en poder de este vinagre á quien por trato me entregáron mis propios compañeros , porque los traía al retortero á todos , y á cada momento á los mas agudos les daba gato por demonio. Sácame de este argél de vidrio, que yo te pagaré el rescate en muchos gustos á fé de demonio , porque me precio de amigo de mi amigo con mis tachas buenas ó malas. ¿ Cómo quieres (dixo Don Cleofas , mudando la cortesía con la familiaridad de la conversacion) que yo haga lo que tú no puedes , siendo demonio tan mañoso ? A mí no me es concedido (dixo el espíritu) y á tí sí , por ser hombre , con el privilegio del bautismo , y libre del poder de los conjuros , con quien han hecho pacto los Príncipes de la Guinéa infernal. Toma un quadrante de esos , y haz pedazos esta redoma , que luego , en derramándome , me verás visible y palpable. No fué escrupuloso ni perezoso Don Cleofas ; y executando lo que el espíritu le dixo , hizo con el instrumento astronómico gigote el vaso , inundando la mesa se-

bredicha en un licor turbio, escabeche en que se conservaba el tal diablillo; y volviendo los ojos al suelo, vió en él un hombrecillo de pequeña estatura, afirmado en dos muletas, sembrado de chichones, mayores de marca, calabacino de testa, y vadéa de cogote, chato de narices, la boca formidable, y apuntalada en los colmillos solos, que no tenia mas muela, ni diente; los desiertos de las encías erizados, los bigotes como si hubiera barbado en Hircania; los pelos de su nacimiento raros, uno aquí, y otro allí, á fuer de los espárragos, legumbre tan enemiga de la compañía, que si no es para venderlos en manojos, no se juntan. Bien hayan los berros, que nacen unos entrepernados con otros, como veciudades de la Corte (perdone la malicia la comparacion). Asco le dió á D. Cleofas la figura, aunque necesitaba de su favor para salir del desvan, ratonera del astrólogo, en que habia caído, huyendo de los gatos que le siguiéron (salvo el guante á la metáfora), y asiéndole por la mano el Coxuelo, y diciéndole: Vamos, Don Cleofas, que quiero comenzar á pagarte en algo lo que te debo: saliéron los dos por la buarde como si los disparáran de un tiro de artillería, no parando de volar hasta hacer pie en el chapitel de la torre de San Salvador, mayor atalaya de Madrid, á tiempo que su relox daba la una; hora que tocaba á recoger el mundo poco á poco al descanso del

sueño: treguas que dan los cuidados á la vida, siendo comun el silencio á las fieras y á los hombres; medida que á todos hace iguales, habiendo uno priesa notable á quitarse zapatos y medias, calzones y jubones, basquiñas y verdugados, guardainfantes, polleras, enaguas, y guardapies, para acostarse hombres y mugeres, quedando las humanidades ménos mesuradas, y volviéndose á los primeros originales que comenzáron en el mundo, horros de todas estas ventajas; y enjestándose al camarada el Coxuelo, le dixo: Don Cleofas, desde esta picota de las nubes, que es el lugar mas eminente de Madrid (mal año para Menipo en los Diálogos de Luciano), te he de enseñar todo lo mas notable que á estas horas pasa en esta Babilonia Española, que en la confusion fué esotra con ella, segunda deste nombre; y levantando á los techos los edificios por arte diabólica lo ojaldrado, se descubrió la carne del pastelon de Madrid, como entónces estaba patentemente, que por el mucho calor estivo estaba con ménos celosías, y tanta variedad de sabandijas racionales en esta arca del mundo, que la del diluvio, comparada con ella, fué de capas y gorras.

TRANC

TRANCO II.

Quedó Don Cleofas absorto en aquella pepitoria humana de tanta diversidad de manos, pies y cabezas, y haciendo grandes admiraciones, dixo: ¿Es posible que para tantos hombres, mugeres y niños, hay lienzo para colchones, sábanas y camisas? Dexadme que me asombre, que entre las grandezas de la Providencia Divina no es esta la menor. Entónces el Coxuelo previniéndole, le dixo: advierte, que quiero empezar á enseñarte distintamente en este teatro, donde tantas figuras representan, las mas notables, en cuya variedad está su hermosura. Mira allí primeramente como estan sentados muchos caballeros y señores á una mesa opulentísima, acabando una media noche, que eso les han quitado á los reloxes no mas. Don Cleofas le dixo: Todas estas caras conozco, pero sus bolsas no, sino es para servirlas. Hanse pasado á los extrangeros, porque las trataban muy mal estos Príncipes Christianos (dixo el Coxuelo), y se han quedado con las caponas sin exercicio. Dexémoslos cenar (dixo Don Cleofas), que yo aseguro que no se levantèn de la mesa sin haber concertado un juego de cañas para quando Dios

fuere servido, y pasemos adelante, que á estos magnates los mas de los dias les beso yo las manos, y estas caravanas las ando yo las mas de las noches; porque he sido dos meses culto vergonzante de la proa de uno de ellos, y estoy encurtido de excelencias y señorías, solamente buenas para veneradas. Mira allí (prosiguió el Coxuelo) como se está quejando de la orina un letrado, tan ancho de barba y tan espeso, que parece que saca un delfin la cola por las almohadas. Allí está pariendo Doña Fabula y Don Toribio, su indigno consorte, como si fuera suyo lo que pare, muy oficioso y lastimado, y está el dueño de la obra á pierna suelta en esotro barrio roncando y descuidado del suceso. Mira aquel, preciado de lindo, ó aquel lindo de los mas preciados, como duerme, con bigoteras, torcidas de papel en las guedejas, y el copete, sebillo en las manos, y guantes descabezados; y tanta pasa en el rostro, que pueden hacer colacion en él toda la Quaresma que viene. Allí mas adelante está una vieja, grandísima hechicera, haciendo en una almirez una medicina de drogas restringentes, para remendar una doncella sobre su palabra, que se ha de desposar mañana. Y allí en aquel aposentillo estrecho estan dos enfermos en dos camas, y se han purgado juntos, y sobre quien ha hecho mas cursos, como si les hubieran de graduar en la Facultad, se han levantado á matar á almohadazos. Vuelve

allí, y mira con atencion, como se está untando un hipócrita á lo moderno, para hallarse en una gran junta de bruxas, que hay entre San Sebastian y Fuenterrabía; y á fé, que nos habíamos de ver en ella, sino temiera el riesgo de ser conocido del demonio que hace el carbon, porque le dí una bofetada á mano abierta en la antecámara de Lucifer, sobre unas palabras mayores que tuvimos; que tambien entre los diablos hay libro de duelo, porque el autor que le compuso, es hijo de vecino del infierno. Pero mucho mas nos podemos entretener por acá, y mas si pones los ojos en aquellos dos ladrones, que han entrado por un balcon en casa de aquel extrangero rico, con una llave maestra, porque las ganzúas son á lo antiguo, y han llegado donde está aquel talego de vara y media, estofano de patacones de á ocho, á la luz de una linterna que llevan, que por ser tan grandes, y no poder arrancarle de una vez, por el riesgo del ruido, determinan abrirle, é hinchir las faltriqueras y los calzones, y volver otra noche por lo demas; y comenzando á desatarle saca el tal extrangero (que estaba dentro de él guardando su dinero, por no fiarle de nadie) la cabeza, diciendo: señores ladrones, acá estamos todos, cayéndose espantados, uno á un lado y otro á otro, como resurreccion de aldea, y se vuelven á salir gateando por donde entráron. Mejor fuera (dixo Don Cleofas) que le hubieran llevado

sin desatar en el capullo de su dinero, porque no le sucediera ese desayre, pues que cada extrangero es un talego bautizado, que no sirve de otra cosa en nuestra República y en la suya por nuestra mala maña. ¿ Pero quién es aquella abada con camisa de muger, que no solamente la cama le viene estrecha, sino la casa y Madrid; que hace roncando mas ruido que la Bermuda, y al parecer cámaras de tinajas, y como gigotes de bóvedas ? Aquella ha sido cuba de Sahagun, y no profesó (dixo el Coxuelo) sino es el mundo de ahora, que está para dar un estallido, y todo junto puede ser, siendo quien es, que es una bodegonera tan rica, que tiene á dar rocin por carnero y gato por conejo á los estómagos del vuelo, seis casas en Madrid, y en la puerta de Guadalaxara mas de veinte mil ducados; y con una capilla que ha hecho para su entierro, y dos capellanías que ha fundado, se piensa ir al Cielo derecha, que aunque pongan una garrucha en la estrella de Vénus, y una alzaprima en las siete Cabrillas, me parece que será imposible que suba allá aquel tonel, y como ha cobrado buena fama, se ha echado á dormir de aquella suerte. Aténgome (dixo Don Cleofas) á aquel caballero tasajo, que tiene el alma en cecina, que he hechado de ver que es caballero de un hábito, que le he visto en una ropilla á la cabecera, y no es el mayor remiendo que tiene, y duerme enroscado como lampréa

empanada, porque la cama es media sotanilla que le llega á las rodillas no mas. Aquel (dixo el Coxuelo) es pretendiente, y está demasiado gordo, y bien tratado para el oficio que exercita. Bien haya aquel tabernero de Corte, que se quita de esos cuidados, y es cura de su vino, que le está bautizando en sus pellejos y las tinajas, y á estas horas está hecho diluvio en pena con su embudo en la mano, y ántes de mil años espero verle jugar cañas por el nacimiento de algun príncipe. ¡ Qué mucho (dixo Don Cleofas) si es tabernero y puede emborrachar á la fortuna! No hayas miedo (dixo el Coxuelo) que se vea en eso aquel alquimista, que está en aquel sótano con unos fuelles respirando una hornilla llena de lumbre, sobre la qual tiene un perol con mil variedades de ingredientes, muy presumido de acabar la piedra filosofal y hacer el oro, que ha diez años que anda en esta pretension, por haber leído el Arte de Raymundo Lulio y los Autores químicos que hablan de este mismo imposible. La verdad es (dixo Don Cleofas) que nadie ha acertado á hacer el oro, sino es Dios, y el Sol con comision particular suya. Eso es cierto (dixo el Coxuelo), pues nosotros no hemos salido con ello. Vuelve allí, y acompáñame á reir de aquel marido y muger, tan amigos de coche, que todo lo que habian de gastar en vestir, calzar, y componer su casa, lo han empleado en aquel

que está sin caballos ahora, y comen, cenan, y duermen dentro de él, sin que hayan salido de su reclusion, ni aun para las necesidades corporales, en quatro años que ha que le compráron, que estan encochados, como emparedados; siendo tanta la costumbre de no salir de él, que les sirve el coche de conchas, como á la tortuga y al galápago, que en sacando qualquiera de ellos la cabeza fuera de él, la vuelven á meter luego, como quien la tiene fuera de su natural, y se resfrian y acatarran en sacando pie, pierna, ó mano de esta estrecha religion, y pienso que quieren ahora labrar un desvan en él para ensancharse, y alquilarle á otros dos vecinos, tan inclinados á coche, que se contentáran con vivir en el caballete de él. Esos (dixo Don Cleofas) se han de ir al infierno en coche y en alma. No es penitencia para ménos, respondió el Coxuelo; diferentemente le sucede á esotro pobre y casado, que vive en esotra casa mas adelante, que despues de no haber podido dormir desde que se acostó, con un órgano al oído de niños, triples, contraltos, tercerue-las, y otros mil guisados de voces, que han inventado para llorar, aunque se iba á trasponer un poco, le ha tocado á rebato un mal de madre de su muger, tan terrible, que no ha dexado ruda en la vecindad, lana, ni papel quemado, escudilla untada con ajo, ligaduras, bebidas, humazos, y trecientas cosas mas, y á

él le ha dado de andar en camisa un dolor de hijada, con que imagino que se ha de desquitar del dolor de madre de su muger. No estan tan despiertos en aquella casa, (dixo Don Cleofas) donde está echando una escala aquel caballero, que al parecer de asalto al quarto y honra del que vive en él; que no es buena señal, habiendo escaleras dentrŏ, querer entrar por las de afuera. Allí (dixo el Coxuelo) vive un caballero viejo y rico, que tiene una hija muy hermosa y doncella, y rabia por dexarlo de ser, con un Marqués, que es el que da la escalada, que dice que se ha de casar con ella, que es papel que ha hecho con otras diez ó doce, y no lo ha representado mal; pero esta noche no conseguirá lo que desea, porque viene un Alcalde de ronda, y es muy antigua costumbre de nosotros ser muy regatones en los gustos; y como dice vuestro refran, si la podemos dar roma, no la damos aguileña. ¡Qué voces (dixo Don Cleofas) son las que dan en esotra casa mas adelante, que parece, que pregonan algun demonio que se ha perdido? No seré yo, que me he rescatado, (dixo el Coxuelo) sino es que me llamen á pregones del infierno por el quebrantamiento de la redoma; pero aquel es un garitero, que ha dado esta noche ciento y cincuenta barajas, y se ha endiablado de cólera, porque no le han pagado ninguna, y se van los actores y los reos con las costas en el cuerpo.

tras una pendencia de barato, sobre uno que jugó mal una suerte, y les mete en paz aquella música, que dan á quatro voces en esotra calle unos criados de un señor á una muger de un sastre, que ha jurado, que los ha de coser á puñaladas. Si yo fuera el marido, (dixo Don Cleofas) mas los tuviera por gatos que por músicos. Ahora te parecerán galgos, (dixo el Coxuelo) porque otro competidor de la sastra, con una gavilla de seis ó siete, vienen sacando las espadas, y los Orféos de la música, reparando la primera invasion con las guitarras, hacen una fuga de quatro ó cinco calles. Pero vuelve allí los ojos, verás como se va desnudando aquel hidalgo, que ha rondado toda la noche, tan caballero de milagro en las tripas, como en todas las demas facciones, pues quitándose una cabellera, queda calvo, y las narices de carátula, chato, y unos bigotes postizos, lampiño, y un brazo tan estropeado, que pudiera irse mas camino de la sepultura que de la cama. En esotra casa mas arriba está durmiendo un mentiroso con una notable pesadilla, porque sueña que dice verdad. Allí un Vizconde entre sueños está muy vano, porque ha regateado la Excelencia á un Grande. Allí está muriendo un fullero, y ayudándole á bien morir un testigo falso, y por darle la Bula de la Cruzada, le da una barraja de naypes, porque muera como vivió, y él boqueando, por decir Jesus, ha di-

cho flux. Allí mas arriba un boticario está mezclando la piedra bezar con los polvos de sen. Allí sacan un médico de su casa por una apoplexîa que le ha dado á un Obispo. Allí llevan aquella comadre para partear á una preñada de medio ojo, que ha tenido dicha en darle los dolores á estas horas. Allí Doña Tomasa, tu dama en enaguas, está abriendo la puerta á otro, que á estas horas le oye de amor. Déxame, (dixo Don Cleofas) baxaré sobre ella á matarla á coces. Para estas ocasiones se hizo el tate, tate, (dixo el Coxuelo) que no es salto para de burlas, y te espantas de pocas cosas, que sin este enamorado murciélago hay otros ochenta para quien tiene repartidas las horas del dia y de la noche. Por vida del mundo, (dixo Don Cleofas) que la tenia por una santa. Nunca te creas de ligero, (le replicó el diablillo) y vuelve los ojos á mi astrólogo, y verás con las pulgas é inquietud que duerme; debe de haber sentido pasos en su desvan, y rezela algun detrimento en su redoma. Consuélese con su vecino, que miéntras está roncando á mas y mejor, le estan sacando su muger, como muela sin sentirlo, aquellos dos soldados. De el mal el ménos, (dixo Don Cleofas.) que yo sé del marido hecho durmiente, que dirá quando despierte lo mismo. Mira allí (prosiguió el Coxuelo) aquel barbero, que soñando se ha levantado y echado unas ventosas á su muger, y la ha que-

mado con la estopas las tablas de los muslos, y ella da gritos, y él despertando la consuela, diciendo, que aquella diligencia es bueno que esté hecha para quando fuere menester. Vuelve allí los ojos á aquella quadrilla de sastres, que estan acabando unas vistas para un tonto que se casa á ciegas, que es lo mismo que por relacion, con una doncella tarasca, fea, pobre y necia, y le han hecho creer al contrario, con un retrato que le traxo un casamentero, que á estas horas se está levantando con un pleyteante, que vive pared en medio de él, él uno á casar ministros, y él otro á casar todo el género humano; que solamente tú, por estar tan alto, estás seguro de este demonio, que en algun modo lo es mas que yo. Vuelve los ojos, y mira aquel cazador mentecato de gallo, que esta ensillando su rocin ahóra á estas horas, y está poniendo la escopeta debaxo del caparazon, y dexa de dormir de aquí á las nueve de la mañana, por ir á matar un conejo, que le costaria ménos, aunque le comprára en la despensa de Judas. Y al mismo tiempo advierte, cómo á la puerta de aquel rico avariento echan un niño, que por parte de su padre puede pretender la beca del Ante-Christo, y él en grado de apelacion da con él en casa de un señor, que vive junto á la suya, que tiene talle de comérselo ántes, que criarlo, porque ha dias que su despensa espera el Domingo de casi racion.

Pero ya el dia no nos dexa pasar adelante, que el aguardiente y el letuario son sus primeros crepúsculos, y viene el sol haciendo cosquillas á las estrellas, que estan jugando á salga la parida, y dorando la píldora del mundo, tocando al arma á tantas bolsas y talegos, y dando rebato á tantas ollas, sartenes y cazuelas; y no quiero que se valga de mi industria para ver los secretos que le niega la noche: cuéstele bruxulearlo por resquicios, claraboyas y chimenéas; y volviendo á poner la tapa al pastelon, se baxáron á las calles.

TRANCO III.

Ya comenzaban en el puchero humano de la Corte á hervir hombres y mugeres, unos hácia arriba, y otros hácia abaxo, y otros de través, haciendo un cruzado al son de su misma confusion, y el piélago racional de Madrid á sembrarse de ballenas con ruedas, que por otro nombre llaman coches, trabándose la batalla del dia, cada uno con designio y negocio diferente, pretendiéndose engañar los unos á los otros, levantándose una polvareda de embustes y mentiras, que no se descubria una brinza de verdad por un ojo de la cara, y Don Cleofas iba siguiendo á su camarada, que le habia metido por una calle algo angosta, llena de espejos por una parte y por otra, donde estaban muchas damas y lindos, mirándose y poniéndose de diferentes posturas de bocas, guedejas, semblantes, ojos, bigotes, brazos y manos, haciéndose cocos á ellos mismos. Preguntóle Don Cleofas, qué calle era aquella, que la parecia que no la habia visto en Madrid. Es (respondió el Coxuelo) que esta se llama la calle de los Gestos, que solamente saben á ella estas figuras de la baraja de la Corte, que vienen aquí á to-

mar

mar el gesto con que han de andar aquel dia, y salen con perlesía de lindeza, unos con boquita de raton, otros con los ojitos dormidos, roncando hermosura, y todos con los dos dedos de las manos, índice y meñique, levantados, y esotros de gloria patri. Pero salgamos muy de priesa de aquí, que con tener estómago de demonio, y no haberme mareado las maretas del infierno, me le han revuelto estas sabandijas, que naciéron para desacreditar la naturaleza y el rentoy. Con esto se saliéron de esta calle á una plazuela, donde habia gran concurso de viejas, que habian sido damas cortesanas, y mozas que entraban á ser lo que ellas habian sido, en grande contratacion unas con otras. Preguntó el Estudiante á su camarada, qué sitio era aquel, que tampoco le habia visto. Y él le respondió: este es el baratillo de los apellidos, que aquellas damas pasas truecan con estas mozas albillas, por medias raídas, por zapatos viejos, valonas, tocas y ligas, como ya no las han menester, que el Guzmán, el Mendoza, el Henriquez, el Cerda, el Cueva, el Silva, el Castro, el Girón, el Toledo, el Pacheco, el Córdova, el Manrique de Lara, el Osorio, el Aragon, el Guevara, y otros generosos apellidos los ceden á quien los ha menester ahora para el oficio que comienza, y se quedan con sus patronímicos primeros de Hernandez, Martinez, Lopez, Rodriguez, Perez, Gonza-

lez, etc. Porque al fin de los años mil vuelven los nombres por donde solian ir. Cada dia (dixo el Estudiante) hay cosas nuevas en la Corte; y á mano izquierda entráron á otra plazuela al modo de la de los Herradores, donde se alquilaban tias, hermanos, primos y maridos, como lacayos y escuderos para damas de achaque, que quieren pasar en la Corte con buen nombre, y encarecer su mercadería. A la mano derecha deste seminario andante estaba un grande edificio á manera de templo sin altar, y en medio de él una pila grande de piedra, llena de libros de caballerías y novelas, y al rededor muchos muchachos desde diez á diez y siete años, y algunas doncelluelas de la misma edad, y cada uno y cada una con su padrino al lado, y Don Cleofas le preguntó á su compañero, que le dixese qué era aquello, que todo le parecia que lo habia señado. El Coxuelo le dixo: Algo tiene de eso este fantástico aparato; pero esta es, Don Cleofas, en efecto la pila de los dones, y aquí se bautizan los que vienen á la Corte sin él. Todos aquellos muchachos son pages para señores, y aquellas muchachas doncellas para señoras de media talla, que han menester el don para la autoridad de la casa que entran á servir, y ahora les acaban de bautizar el don. Por allí entra ahora una fregona con un vestido alquilado, que la trae su ama á sacar de don, como de pila, para darle el toison de

las damas, porque le pague en esta moneda lo que le ha costado el criarla; y aun ella parece que se quiere volver al paño, segun viene bruñida de esmeril. Un moño, unos dientes postizos, y un guarda-infante pueden hacer esos milagros; (dixo Don Cleofas) pero ¿qué acompañamiento, prosiguió, es este que entra ahora de tanta gente lucida por la puerta de este templo, consagrado al uso del siglo? Traen á bautizar (dixo el Coxuelo) un Regidor muy rico de un lugar aquí cercano, de edad de setenta años, que se viene al don por su pie, porque sin él le han aconsejado sus parientes, que no cae tan bien el Regimiento. Llámase Pasqual, y vienen altercando, si sobre Pasqual le vendrá bien el Don, que parece Don extravagante de la Iglesia de los Dones. Ya tienen exemplar (dixo Don Cleofas) en Don Pasqual, ese que llamáron todos loco, y yo Diogenes de la ropa vieja, que andaba cubierta la cabeza con la ropa, sin sombrero, en trage de profeta por esas calles. Mudaránle el nombre, á mi parecer, (prosiguió el Coxuelo) por no tener en su Lugar Regidor Pasqual, como cirio de los Regidores. Dios le inspire (dixo Don Cleofas) lo que mas convenga á su Regimiento, como la christiandad de los Regidores ha menester. En acabando de tomar el señor Regidor (dixo el Coxuelo) el agua del Don, espera allí un Italiano hacer lo mismo con un elefante que ha traído á ense-

ñar á la puerta del Sol. Los mas suelen llamarse (dixo el Estudiante) Don Pedros , Don Juanes y Don Alonsos. No sé como ha tenido tanto descuido su Ayo , ó Naire , como dicen los de la India Oriental: plebeyo debia de ser este animal , pues ha llegado tan tarde al Don. Vive Dios que me le he de quitar yo , porque me desbautizan y desdoran los que veo. Sígueme , (dixo el Coxuelo) y no te amohines , que bien sabe el don donde está , que se te ha caído en el Cleofas , como la sopa en la miel. Con esto saliéron del soñado (al parecer) edificio , y en frente de él descubriéron otro , cuya portada estaba pintada de sonajas , guitarras , gaytas zamoranas , cencerros , cascabeles , ginebras , caracoles , castrapuercas , pandorga prodigiosa de la vida : y preguntó Don Cleofas á su amigo , qué casa era aquella , que mostraba en la portada tanta variedad de instrumentos vulgares , que tampoco la he visto en la Corte , y me parece que hay dentro mucho regocijo , y entretenimiento. Esta es la casa de los locos , (respondió el Coxuelo) que ha poco que se instituyó en la Corte entre unas obras pias que dexó un hombre muy rico y muy cuerdo , donde se castigan y curan lo euras que hasta ahora no lo habian parecido. Entremos dentro (dixo Don Cleofas) por aquel postiguillo que está abierto , y veamos esta novedad de locos ; y diciendo y haciendo se entráron los dos , uno tras otro.

pasando un zaguan, donde estaban algunos de los convalecientes pidiendo limosna para los que estaban furiosos; llegáron á un patio quadrado, cercado de celdas pequeñas por arriba y por abaxo, que cada una de ellas ocupaba un personage de los susodichos. A la puerta de una de ellas estaba un hombre, muy bien tratado de vestido, escribiendo sobre la rodilla, y sentado en una banqueta, sin levantar los ojos del papel, y se habia sacado uno con la pluma sin sentirlo. El Coxuelo le dixo: Aquel es un loco arbitrista, que ha dado en decir, que ha de hacer la reduccion de los quartos, y ha escrito sobre eso mas hojas de papel, que tuvo el pleyto de Don Alvaro de Luna. Bien haya quien le traxo á esta casa, (dixo Don Cleofas) que son los locos mas perjudiciales de la República. Esotro que está en esotro aposento (prosiguió el Coxuelo) es un ciego enamorado, que está con aquel retrato de su dama en la mano y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver lo uno, ni leer lo otro, y da en decir que vé con los oidos. En esotro aposentillo, lleno de papeles y libros, está un gramático, que perdió el juicio buscándole á un verbo griego el gerundio. Aquel que está á la puerta de esotro aposentillo, con unas alforjas al hombro y en calzon blanco, le han traído, porque siendo cochero, que andaba siempre á caballo, tomó oficio de correo de á pie. Esotro que está en

esotro de mas arriba con un halcon en la mano, es un caballero, que habiendo heredado mucho de sus padres, lo gastó todo en la cetrería, y no le ha quedado mas que aquel halcon en las manos, que se las come de hambre. Allí está un criado de un señor, que teniendo que comer, se puso á servir. Allí está un baylarin, que se ha quedado sin son baylando en seco. Mas adelante está un historiador, que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres decadas de Tito Livio. Mas adelante está un colegial cercado de mitras, probándose la que le viene mejor; porque dió en decir que habia de ser Obispo. Luego en esotro aposentillo está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa; y de letrado dió un sastre, y está siempre cortando y cosiendo garnachas. En esotra celda, sobre un cofre lleno de doblones, cerrado con tres llaves, está sentado un rico avariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede, se da muy mala vida, siendo esclavo de su dinero, y no comiendo mas que un pastel de á quarto, ni cenando mas que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula, es un músico sinzonte, que remeda los demas páxaros, y vuelve de cada pasage como de un parasismo. Está preso en esta cárcel de los delitos del juicio, porque siempre cantaba, y quando le ban que cantase, dexaba de cantar. Imper-

tinencia es esa casí de todos los de esta profesion. En el brocal de aquel pozo, que está en el patio, se está mirando siempre una dama muy hermosa, como la verás, si ella alza la cabeza, hija de pobres y humildes padres; que queriéndose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros, ninguno la contentó, y en todos halló una y muchas faltas, y está atada allí en una cadena, porque, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le sirve de espejo, no teniendo en lo que pisa al sol ní á todas las estrellas. En aquel pobre aposentillo en frente, pintado por defuera de ellas, está un demonio casado, que se volvió loco con la condicion de su muger. Entónces Don Cleofas le dixo al compañero, que le enseñaba todo este retablo de duelos: vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos, los unos de los otros. El Coxuelo dixo: Quiero, quiero tomar tu consejo; porque pues los demonios enloquecen, no hay que fiar de sí nadie. Desde vuestra primera sobervia (dixo Don Cleofas) todos lo estais, que el infierno es casa de todos los locos mas furiosos del mundo. Aprovechado estás, (dixo el Coxuelo) pues hablas en lenguage ajustado. Con esta conversacion saliéron de la casa susodicha, y á mano derecha diéron en una calle algo dilatada, que por una y otra parte estaba colgada de atahu-

des, y unos sacristanes con sus sobrepellices, paseándose junto á ellos, y muchos sepultureros abriendo varios sepulcros; y Don Cleofas le dixo á su camarada: ¿qué calle es esta, que me ha admirado mas que quantas he visto? y me pudiera obligar á hablar mas espiritualmente, que con lo primero de que tú te admiraste. Esta es mas temporal y de siglo que ninguna (le respondió el Coxuelo) y la mas necesaria, porque es la ropería de los abuelos, donde qualquiera, para todos los actos positivos que se le ofrecen y se quiere vestir de un abuelo, porque el suyo no le viene bien, ó está raído, se viene aquí, y por su dinero escoge el que le está mas á propósito. Mira allí aquel Caballero torzuelo como se está probando una abuela que ha menester; y esótro, hijo de quien él quisiere, se está vistiendo otro abuelo, y le viene largo de talle. Esotro mas abaxo da por otro abuelo el suyo y dineros encima, y no se acaba de concertar, porque le tiene mas de costa al sacristan que es el ropero. Otro á esotra parte llega á volver un abuelo suyo de dentro á fuera, y de atras adelante, y á remendarle con la abuela de otro. Otro viene allí con la Justicia á hacer que le vuelvan un abuelo que le habian hurtado, y le hallado colgádo en la ropería. Si hubieres menester algun abuelo ó abuela para algun crédito de tu calidad, á tiempo estamos, Don Cleofas Leandro, que yo tengo aquí un ropero mi amigo,

que desnuda los difuntos la primera noche que los entierran, y nos lo dará por el tiempo que quisieres. Dineros he menester yo qee abuelos no; (respondió el Estudiante) con los mios me haga Dios bien, que me han dicho mis padres, que desciendo de Leandro el animoso, el que pasaba el mar de Avido en amoroso fuego todo ardiendo; y tengo mi executoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso. Contra hidalguía en verso (dixo el Coxuelo) no hay olvido ni Chancillería que baste; ni hay mas que desear en el mundo que ser y idalgo en consonates. Si á mí me hicieran merced, (prosiguió Don Cleofas) entre Salicio y Nemoroso se habian dehacer mis diligencias, que no me habian de costar cien reales, que allí tengo mi Montaña, mi Galicia, mi Vizcaya y mis Asturias. Dexemos vanidades ahora, (dixo el Coxuelo) que ya he sabido que eres muy bien nacido en verso y en prosa: y vamos en busca de un figon á almorzar y á descansar, que bien lo habrás menester por lo madrugado y trasnochado, que despues proseguirémos nuestras aventuras.

TRANCO IV.

DEXEMOS á estos caballeros en su figon almorzando y descansando, que sin dineros pedian las paxaritas que andaban volando por el ayre, y al Fenix empanado, y volvamos á nuestro Astrólogo regoldano y nigromante ingerto, que se habia vestido con algun cuidado de haber sentido pasos en el desvan la noche ántes, y subiendo á él halló las ruinas que habia dexado su familiar en los pedazos de la redoma, y mojados sus papeles, y el tal espíritu ausente; y viendo el estrago y la falta de su demoñuelo, comenzó á mesarse las barbas y los cabellos, y á romper sus vestiduras, como rey á lo antiguo. Y estando haciendo semejantes extremos y lamentaciones, entró un diablejo zurdo, mozo de retrete de Satanas, diciendo que Satanas su señor le besaba las manos, que habia sentido el atrevimiento que habia tenido el Coxuelo; que él trataria de que se castigase, y que entretanto se quedase él sirviéndole en su lugar. Agradeció mucho el cuidado el Astrólogo, y encerró el tal espíritu en una sortija de un topacio grande, que traía en un dedo, que ántes habia sido de un médico, con que á todos quantos habia tomado el pulso

habia muerto. Y en el infierno se juntáron entretanto en su sala plena los mas graves Jueces de aquel distrito; y haciendo notorio á todos el delito del tal Coxuelo, mandáron despachar requisitoria para que le prendiesen en qualquier parte que le topasen, y se le dió esta comision á Cien llamas, demonio comisionario, que habia dado muy buena cuenta de otras que le habian encargado; y llevándose consigo por corchetes á Chispa y á Radina, demonios á las veinte, y subiéndose en la mula de Liñán, salió del infierno con vara alta de Justicia en busca del dicho delinqüente. En este tiempo, sobre la paga de lo que habian almorzado, habian tenido una pesadumbre el revoltoso diablillo y Don Cleofas con el figonero, en que interviniéron asadores y torteras, porque lo que es del diablo, el diablo se lo ha de llevar; y acudiendo la Justicia al alboroto, se saliéron por una ventana; y quando el alguacil de Corte, con la gente que llevaba, entendia cogerlos, estaban ya de esotra parte de Getafe en demanda de Toledo, y dentro de un minuto en las Ventillas de Torrejon, y en un cercar de ojos á vista de la puerta de Visagra, dexando la Real fábrica del Hospital de afuera á la mano derecha; y volviéndose el Estudiante al camarada, le dixo: *Lindos atajos sabes; mal haya quien no camindra contigo todo el mundo, mejor que con el Infante Don Pedro de Portugal, el que anduvo las siete par-*

tidas de él. Somos gente de buena mano, (respondió el Coxuelo) y quando estaban hablando de esto, llegando al barrio que llaman de la Sangre de Christo y al Meson de la Sevillana que es el mejor de aquella Ciudad, el Diablo Coxuelo le dixo al Estudiante: esta es muy buena posada para pasar esta noche y para descansar de la jornada; éntrate dentro y pide un aposento, y que te aderecen de cenar, que á mí me importa ir esta noche á Constantinopla alborotar el Serrallo del Gran Turco, y hacer degollar doce ó trece hermanos que tiene, por miedo de que no conspiren á la Corona, y volverme de camino por los Cantones de los Esguyzaros y por Ginebra á otras diligencias de este modo, por sobornar con algunos servicios á mi amo que debe de estar muy indignado contra mí por la travesura pasada, que yo estaré contigo ántes que den las siete de la mañana; y diciendo y haciendo se metió por esos ayres, como por viña vendimiada, meneando la pajuela á todo páxarote, y ciudadano de la region etérea á fuer de los de la gerigonza crítica, y Don Cleofas se entró á tomar posada, por haber muchos pasageros que habian venido con galeones y pasaban á Madrid: con todo eso al huésped nuevo hiciéron cortejo, porque la persona de Don Cleofas traía consigo cartas de recomendacion, como dicen los cortesanos antiguos. Convidáronle á cenar unos caballeros soldados muy corteses, preguntándole

guntándole nuevas de Madrid ; y despues de haber cumplido con la celebridad de los bríndis por el Rey, (que Dios guarde) por sus damas y sus amigos, y haber dado las aceytunas y postres carta de pago y fin de cena, se fué cada uno á recoger á su aposento, porque habian de tomar la madrugada para llegar con tiempo á Madrid, y Don Cleofas hizo lo mismo en el que le señaló el huésped, sintiendo la soledad del compañero en algun modo, porque le traía muy entretenido ; y haciendo varios discursos sobre la almohada, se quedó como un paxarito, jurando el silencio de las sombras, como los demas del mundo (el meson de la Sevillana) el natural vasallage con el sueño, que solas grullas, morciélagos y lechuzas estaban de posta á su cuerpo de guardia ; quando á las dos de la noche oyó unas temerosas voces que repetian fuego, fuego. Despertáron los dormidos pasageros con el sobresalto y asombro que suele causar qualquier alboroto á los que estan durmiendo, y mas oyendo nombrar fuego ; voz que con mas terror atemoriza los ánimos mas constantes, rodando unos las escaleras por baxar mas apriesa, otros saltando por las ventanas que caían al patio de la posada ; otros que por las pulgas ó temor de las chinches dormian en cueros, como vinagre, hechos Adanes del baratillo, poniendo las manos donde habian de estar las ojas de higuera, siguiendo á los demas ; y acompañándolos Don

Cleofas con los calzones revueltos al brazo y una alfagía, que por no encontrar la espada, topó acaso en su aposento, como si en los incendios y fantasmas importase andar á palos ni á cuchilladas: natural socorro del miedo en las repentinas invasiones. Salió en esto el huésped en camisa, los pies en unas empanadas de frenegal, cinchado con una faxa de grana de polvo el estómago, y un candil de garabato en la mano, diciendo, que se sosegasen, que aquel ruido no era de cuidado, que se volviesen á sus camas, que él pondria remedio en ello. Apretóle Don Cleofas, como mas amigo de saber, que le dixese la causa de aquel alboroto, que no se habia de volver á acostar, sin descifrar aquel misterio. El huésped le dixo muy severo, que era un Estudiante de Madrid, que habia dos ó tres meses que entró á posar en su casa, y que era poeta de los que hacen comedias; y que habia escrito dos que se le habian chillado en Toledo, y apedreado como viñas, y que estaba acabando de escribir la comedia de Troya abrasada, y que sin duda debia de haber llegado al paso del incendio, y se convertia tanto en lo que escribia, que por eso habria dado aquellas voces; que por otras experiencias pasadas sacaba él que aquello era verdad infalible, como él decia; que para confirmarlo subiesen con él á su aposento, y hallarian ser verdadero este discurso. Siguiéron al huésped todos de la suerte

que cada uno estaba; y entrando en el aposento del tal poeta, le halláron tendido en el suelo, despedazada la media sotana, revolcado en papeles, y echando espumarajos por la boca, y pronunciando con mucho desmayo, fuego, fuego, que casi no podia echar el habla, porque se le habia metido monja. Llegáron á él, muertos de risa, y llenos de piedad todos, diciéndole: *Señor Licenciado, vuelva en sí, y mire si quiere beber y comer algo por este desmayo.* Entónces el poeta, levantando, como pudo, la cabeza, y algo alborotado, dixo: *Si es Eneas y Anquises con los Penates y el amado Ascanio, ¿qué aguardais aquí? Que está ya el Ilion hecho cenizas, y Priamo, Paris, Hecuba y Andromaca han dado el fatal tributo á la muerte, y á Elena, causa de tanto daño, llevan presa Menelao y Agamemnon; y lo peor es, que los Mirmidones se han apoderado del tesoro Troyano.* Vuelva en su juicio, (dixo el huésped) que aquí no hay almidones, ni toda esa tropelía de disparates que ha referido, y mucho mejor fuera llevarle á casa del Nuncio, donde pudiera ser con bien justa causa mayoral de los locos, y meterle en cura, que se le han subido los consonantes á la cabeza, como tabardillo. ¡Qué bien entiende de afectos el señor huésped! (respondió el poeta, incorporándose un poco mas.) De afectos ni de afeytes (dixo el huésped) no quiero entender, sino de mi negocio: lo que importa es, que mañana haga-

mos cuenta de lo que me debe de posada, y se vaya con Dios, que no quiero tener en ella quien me la alborote cada dia con estas locuras, basten las pasadas; pues comenzando á escribir, recien venido aquí, la comedia del Marqués de Mantua, que zozobró y fué una de las silbadas, fuéron tantas las prevenciones de la caza y las voces que dió, llamando á los perros Melampo, Olivéros, Saltamontes, Tragavientos, etc. y el ataja, ataja, y el guarda el oso cerdoso, y el javalí colmilludo, que malparió una señora preñada, que pasaba de Andalucía á Madrid, del sobresalto; y en esotra del Saco de Roma, que entrámbas pereciéron, qual no fué el estruendo de las caxas y trompetas, haciendo pedazos las puertas y ventanas de este aposento á tan desusadas horas como estas, y el cierra España, Santiago, y á ellos, y el jugar la artillería con la boca, como si hubiera ido á la escuela con un petardo, ó criádose como el basilisco de Malta, que engañó el rebato á una compañía de infantería, que alojáron aquella noche en mi casa, de suerte que tocando al arma, se hubiéron de hacer, á obscuras, los soldados pedazos los unos con los otros, acudiendo al ruido medio Toledo con la Justicia, echándome las puertas abaxo, y amenazó hacer una de todos los diablos, que es poeta grulla, que siempre está en vela, y halla consonantes á qualquier hora de la noche y de la madrugada.

El Poeta dixo entónces : mucho mayor alboroto fuera, si yo acabára aquella comedia de que tiene V. merced en prendas dos jornadas por lo que le debo, que la llamo las Tinieblas de Palestina, donde es fuerza que se rompa el velo del Templo en la tercera jornada, y se obscurezca el sol y la luna, y se den unas piedras con otras, y se venga abaxo toda la fábrica celestial, con truenos y relámpagos, cometas y exhalaciones en sentimiento de su Hacedor, que por faltarme los nombres que he de poner á los sayones, no la he acabado. Ahí me diria V. merced, señor huésped, ¿ qué fuera ello ? Váyase (dixo el mesonerazo) á acabarla al Calvario, aunque no faltará en qualquiera parte que la escriba ó la representen quien le crucifique á silbos, legumbre y edificio. Antes resucitan con mis comedias los autores, (dixo el Poeta) y para que conozcan todos V. mercedes esta verdad, y admiren el estilo que llevan todas las que yo escribo, ya que se han levantado á tan buen tiempo, quiero leerles esta; y diciendo y haciendo, tomó en la mano una rima de vueltas de cartas viejas, cuyo bulto se encaminaba mas á pleyto de tenuta, que á comedia; y arqueando las cejas y desollinándose los bigotes, dixo, leyendo el título, desta suerte: Tragedia Troyana, Astucias de Simon, Caballo Griego, Amantes adúlteros y Reyes endemoniados. Sale lo primero por el patio, sin

haber cantado, el Paladion con quatro mil Griegos por lo ménos, armados de punta en blanco dentro de él. ¿ Cómo (le replicó un caballero soldado de aquellos que estaban en cueros, que parece que le habian de echar á andar en la comedia) puede toda esa máquina entrar por ningun patio, ni coliseó de quantos hay en España, ni por el del buen Retiro, afrenta de los Romanos Anfiteatros, ni por una Plaza de toros. Muy buen remedio: (respondió al poeta) derribaráse el corral y dos calles junto á él, para que quepa esta tramoya, que es la mas portentosa y nueva que los teatros han visto, que no siempre sucede hacerse una comedia como esta, y será tanta la ganancia que podrá muy bien á sus ancas sufrir todo este gasto. Pero escuchen, que ya comienza la obra, y atencion por mi amor. Salen por el tablado con mucho ruido de chirimías y atabalillos Priamo, Rey de Troya, y el Príncipe Paris, y Elena muy bizarra en un palafren enmedio, y el Rey á la mano derecha (que siempre desta manera guardo el decoro á las personas Reales), y luego tras ellos en palafrenes negros de la misma suerte once mil dueñas á caballo. Mas dificultosa apariencia es esa que esotra (dixo uno de los oyentes), porque es imposible que tantas dueñas juntas se hallen. Algunas se harán de pasta (dixo el Poeta), y las demas se juntarán de aqui para allí: fuera de que si se hace en la Corte ¿ qué señora habrá

que no envíe sus dueñas prestadas para una cosa tan grande, por estar, los dias que se representare la comedia que será por lo ménos siete ú ocho meses, libres de tan cansadas sabandijas? Hubiéronse de caer de risa los oyentes, y de una carcaxada se lleváron media hora de relox al son de los disparates del tal poeta, y él prosiguió, diciendo: no hay quereirse, que si Dios me tiene de sus consonantes, he de rellenar el mundo de comedias mias, y ha de ser Lope de Vega (prodigioso monstruo Español y nuevo Tostado en verso) niño de teta conmigo; y despues me he de retirar á escribir un poema heroyco para mi posteridad, que mis hijos ó mis sucesores hereden, en que tengan toda su vida que roer sílabas. Y ahora oygan vuesas mercedes (amagando á comenzar, el brazo derecho levantado) los versos de la comedia; quando todos á una voz le dixéron que lo dexase para mas espacio; y el huésped indignado, que sabia poco de filis, le volvió á advertir que no habia de estar un dia mas en la posada. La encamisada, pues, de los caballeros y soldados, se puso á mediar con el huésped en el caso, y Don Cleofas, sobre un Arte Poético de Rengifo, que estaba tambien corriendo borrasca entre esotros legajos por el suelo, tomó pleyto homenage al tal poeta, puestas las manos sobre las consonantes, jurando, que no escribiria mas comedias de ruido, sino de capa y espada,

con que quedó el huésped satisfecho, y con esto se volviéron á sus camas, y el poeta calzado y vestido con su comedia en la mano se quedó tan aturdido sobre la suya, que apostó á roncar con los siete durmientes, á peligro de no valer la moneda quando despertase.

TRANCO V.

Dentro de muy pocas horas lo fué de volverse á levantar los huéspedes, haciendo la cuenta con ellos de la noche pasada el huésped de por vida, esperezándose y bostezando de lo trasnochado con el poeta, y tratáron de caminar, ensillando los mozos de mulas, y poniendo los frenos al son de seguidillas y xácaras; y brindándose con vino y pullas los unos á los otros, ribeteándolas con tabaco en polvo y en humo: quando nuestro Don Cleofas tambien despertó, tratando de vestirse, con algunas saudades de su dama (que las malas correspondencias de las mugeres á veces despiertan mas la voluntad), y ántes que diesen las ocho, como habia dicho, entró por el aposento el camarada en trage Turquesco con almalafa y turbantes, señales ciertas de venir de aquel pais, diciendo: ¿Heme tardado en el viage, señor Licenciado? El le respondió sonriéndose: ménos se tardó V. M. desde el cielo al infierno, con haber mas leguas, quando rodó con todos esos Príncipes, que no han podido gatear otra vez á la maroma de donde cayéron. Al amigo, señor Don Cleofas (respondió el Coxuelo) chinche en el ojo, como dice el re-

fran de Castilla. Bueno, bueno, pocos hay (respondió el Estudiante) que en ofreciéndose el chiste miren esos respetos; pero esto lo digo yo en galantería, y por la amistad que hay entre nosotros. Mas dexando esto á parte, ¿cómo te ha ido por esos mundos! Hice todo á lo que fuí, y mucho mas, (respondió el Genízaro recien venido) y si quisiera, me jurára por Gran Turco aquella buena gente, que á fe, que alguna guarda mejor su palabra, y saben decir verdad, y hacer amistades mas que vosotros los Christianos. ¡Qué presto te pagaste! dixo Don Cleofas; algun quarto debes de tener de demonio villano. Es imposible, (respondió el Coxuelo) porque descendemos todos de la mas noble y mas alta montaña de la tierra y del cielo; y aunque seamos zapateros de viejo, en siendo Montañeses, todos somos hidalgos, que muchos dellos nacen como los escarabajos y ratones de la putrefaccion. Bien sé que sabes filosofía, le dixo Don Cleofas, mejor que si la hubieras estudiado en Alcalá, y que eres maestro en primeras licencias. Dexemos estas digresiones, y acaba de darme cuenta de tu jornada. Con el trage del país, como ves, (respondió el Coxuelo) por ensuciarlos todos, como cierto amigo, que por desaseado en extremo, ensució el de soldado, el de peregrino y estudiante; volví por los Cantones, por la Bartolina y Ginebra, y no tuve que hacer nada en estos paises,

porque sus paisanos son demonios de sí mismos, y ese es el juro de heredad que mas seguro tenemos en el infierno. Despues de las Indias fuí á Venecia, por ver una poblacion tan prodigiosa, que está fundada en el mar, y de su natural condicion tan baxel de argamasa y sillería, que como la tiene en peso el piélago Mediterráneo; le vuelve á qualquier vientó que le sopla. Estuve en la Plaza de San Marcos platicando con unos criados de unos clarísimos esta mañana, y hablando en las gazetas de la guerra, les dixe, que en Constantinopla se habia sabido por espías que estaban en España, que hay grándes prevenciones della: y tan prodigiosas que hasta los difuntos se levantaban de los sepulcros al son de las caxas para este efecto, y hay quien diga, que entre ellos habia resucitado el Duque de Osuna. Apénas lo acabé de pronunciar, quando me escurrí, por no perder tiempo en mis diligencias; y dexando el seno Adriático, me sorbí la Marca de Ancona, y por la Romanía á la mano izquierda dexé á Roma, porque aun los demonios (por Cabeza de la Iglesia Militante) veneramos su población. Pasé por Florencia á Milan, que no se le da con su Castillo dos blancas de la Europa. Ví á Genova la bella, talego del mundo, llena de novedades, y golfo lanzado. Toqué en Vinaroz y los Alfaques, pasando el de Leon y Narbona. Llegué á Valencia, que juega cañas dulces con la primavera. Metíme en la Mancha,

que no hay greda que la pueda sacar. Entré en Madrid, y supe que unos parientes de tu dama te andaban á buscar para matarte, porque dicen que la has dexado sin reputacion; y lo peor es lo que me chismeó Zancadilla, demonio espía de el infierno, y sobrestante de tentaciones, que me andaba á buscar Cienllamas con una requisitoria; y soy de parecer, por obviar estos dos riesgos, que pongamos tierra enmedio: vámonos á la Andalucía, que es la mas ancha del mundo; y pues yo te hago la costa, no tienes que temer nada, que con el romance que dice: *Tendré el invierno en Sevilla y el veranito en Granada*, no hemos de dexar lugar en ella que no traginemos. Y volviéndose á la ventana que salia á la calle, le dixo: Hágote puerta de meson, vamos, y sígueme por ella, Don Cleofas, que hemos de ir á comer á la Venta de Durazután, que es en Sierra Morena, veinte y dos ó veinte y tres leguas de aquí. No importa, (dixo Don Cleofas) si eres demonio de portante, aunque coxo; y diciendo esto, saliéron los dos por la ventana, flechados de sí mismos, y el huésped desde la puerta dábale voces al Estudiante, quando le vió por el ayre, diciendo, que le pagase la cama y la posada, y Don Cleofas respondió, que en volviendo de la Andalucía cumpliria con sus obligaciones, y el huésped, que parecia que lo soñaba, se volvió santiguando y diciendo: *Pluguiera á Dios, como se me va este, se me fuera*

el Poeta, *aunque me llevára la cama y todo asido á la cola*. Ya en esto el Coxuelo y Don Cleofas descubrian la dicha venta; y apeándose del ayre, entráron en ella, pidiendo al ventero de comer, y él les dixo, que no habia quedado en la venta mas que un conejo y un perdigon, que estaban en aquel asador entreteniéndose á la lumbre. Pues trasládelos á un plato, (dixo Don Cleofas) señor ventero, y venga el salmorejo, poniéndonos la mesa, pan, vino y salero. El ventero respondió, que fuese en buen hora, pero que esperasen que acabasen de comer unos extrangeros que estaban en ella, porque en la venta no habia otra mesa mas que la que ellos ocupaban. Don Cleofas dixo: Por no esperar, si estos señores nos dan licencia, podrémos comer juntos, y ya que ellos van en la silla, nosotros irémos en las ancas. Y sentándose los dos al paso que lo decian, fué todo uno, trayéndoles el ventero la porcion susodicha con todas sus adherencias é incidencias, y comenzáron á comer en compañía de los extrangeros, que el uno era Francés, el otro Inglés, otro Italiano y el otro Tudesco, que habia ya pespuntado la comida mas apriesa á bríndis de vino blanco y clarete, y tenia á orza la testa con señales de vómito y tiempo borrascoso, tan zorra de quatro costados, que pudiera temerle el corral de gallinas del ventero. El Italiano preguntó á Don Cleofas, que de donde venia, y él le

respondió, que de Madrid. Repitió el Italiano: ¿qué nuevas hay de guerra, señor Español? Don Cleofas le dixo: Ahora todo es guerra. ¿Y contra quién dicen? (replicó el Francés) contra todo el mundo, (respondió Don Cleofas) para ponerlo todo á los pies del Rey de España. Pues á fe (replicó el Francés) que primero que el Rey de España: : Antes que acabase la razon el gabacho, dixo Don Cleofas: El Rey de España :: El Coxuelo le fué á la mano, diciendo: Déxame, D. Cleofas, responder á mí; que soy Español por la vida; y con quien vengo vengo, que les quiero con alabanzas del Rey de España dar un tapaboca á estos borrachos, que si leen las historias della, hallarán que por Rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es mas generosa cirugía que curar lamparones. Los extrangeros, habiendo visto callar al Español, estaban muy falsos, quando el Coxuelo, sentándose mejor y tomando la mano, y en trage Castellano, que ya había dexado á la guardaropa del viento Tudesco, les dixo: Señores mios, mi camarada iba á responder, y á mí por tener mas edad me toca el hacerlo: escúcheanme atentamente por caridad. El Rey de España es un generosísimo lebrel, que pasa acaso solo por una calle, y no hay gozque en ella que á ladrarle no salga; sin hacer caso de ninguno, hasta que se juntan tantos, que se atreve uno al desembocar della á otra (pensando que es sufri-

miento y no desprecio) á besarle con la boca la cola; entónces la vuelve, y dando una manotada á unos y otra á otros, huyendo todos de manera, que no saben adonde meterse; queda la calle toda tan barrida de gozques y con tanto silencio, que aun á ladrar no se atreven, sino á morder las piedras de rabia. Esto mismo le sucede siempre con los Reyes contrarios, con las Señorías y Potentados; que son todos gozques con su Magestad Católica; pero guárdese el que se atreviere á besarle la cola, que ha de llevar manotada que escarmiente de suerte á los demas, que no hallen donde meterse, huyendo dél. Los extrangeros se comenzáron á escarapelar, y el Francés le dixo: ha bugre coquin Español; y el Italiano, farfante marrano Español; y el Inglés, nitesgüt Español; y el Tudesco estaba de suerte, que lo dió por recibido, dando permision, que hablasen los demas por él en aquellas Córtes. Don Cleofas que los vió palotear y echar espadañadas de vino, y heregías contra lo que habia dicho su camarada, acostumbrado á sufrir poco, y al refran de, *quien da luego, da dos veces*, levantando el banco en que estaban sentados los dos, dió tras ellos, adelantándose el compañero con las muletas en la mano, manejándolas tan bien, que dió con el Francés en el tejado de otra venta que estaba tres leguas de allí; y en una necesaria de Ciudad-Real con el Italiano, porque

muriese hácia donde pecan; y con el Inglés de cabeza en una caldera de agua hirviendo que tenian para pelar un puerco en casa de un labrador de Adamuz; y al Tudesco, que se habia anticipado á caer de bruces á los pies de Don Cleofas, le volvió al Puerto de Santa María, de donde habia salido quince dias ántes, á dormir la zorra: el ventero se quiso poner en medio, y dió con él en Peralvillo, entre aquellas cenizas de Gestas, como en su centro. Volviéronse con esto á sentar á comer de los despojos que habia dexado el enemigo, muy despacio; y estando en los postreros lances de la comida, entráron algunos mozos de mulas en la venta, llamando al huésped, y pidiendo vino, y tras ellos en el mismo carruage una Compañía de representantes, que pasaban de Córdova á la Corte, con gana de tomar un refresco en la venta: venian las damas en jamugas con bohemios, sombreros con plumas, y mascarillas en los rostros, los chapines con plata, colgados de los respaldares de los sillones; y ellos, unos con portamantéos sin cogines, y otros sin coginees ni portamantéos, las capas dobladas debaxo, las valonas en los sombreros, con alforjas detras, y los músicos con las guitarras en caxas delante en los arzones, y algunos de ellos ciclanes de estrivos, y otros eunucos, con los mozos que le sirven á las ancas; unos con espuelas sobre los zapatos y las medias, y otros con botas de rodillera, sin ninguna; otros con

varas, para hacer andar sus cabalgaduras y las demas mugeres: los apellidos de los mas eran Valencianos, y los nombres de las representantas se resolvian en Marianas y Anas Marias, hablando todos recalcado con el tono de la representacion. La conversacion con que entráron en la venta, era decir, que habian arrobado á Lisboa; asombrado á Córdova, y escandalizado á Sevilla, y que habian de despoblar á Madrid; porque con sola la Loa que llevaban para la entrada, de un Tundidor de Ecija, habian de derribar quantos autores entrasen en la Corte. Con esto se fuéron arrojando de las cabalgaduras, y los maridos muy severos, apeando en los brazos á sus mugeres, llamando todos al huésped, y de nada se dolia. La Autona se asentó en una alfombrilla que le echáron en el suelo, las demas Princesas al rededor, y el Autor andaba solicitando el regalo de todos, como pastor de aquel ganado, y dixo el Cóxuelo: con el señor Autor estoy en pecado mortal de parte de mis camaradas. ¿Por qué, dixo Don Cleofas? Respondió el Diablillo, porque es el peor representante del mundo, y hace siempre los demonios en los Autos del Corpus, y está perdigado para demonio de veras; y para que haga en el Infierno los Autos, si se representaren comedias, que algunos hacen estas farándulas, que aun para el Infierno son malas. Uno he visto aquí (dixo Don Cleofas) entre los demas

compañeros, que le he deseado cruzar la cara, porque me galanteó en Alcalá una doncella, moza mia, que se enamoró dél, viéndole hacer un Rey de Dinamarca. Doncella, dixo el Coxuelo, debia de ser ella; pero si quieres, prosiguió, que tomemos los dos venganza del Autor y del representante, espera, y verás como lo trazo, porque agora quieren repartir una comedia, con que han de segundar en Madrid, y sobre los papeles has de ver lo que pasa. Al mismo tiempo que decia eso el Coxuelo, el apuntador de la Compañía sacó de una alforja los de una comedia de Claramonte, que habia acabado de copiar en Adamuz el tiempo que estuviéron allí, diciendo al Autor: aquí será razon que se repartan estos papeles, entretanto que se aderezа la comida, y parece el huésped. El Autor vino en ello, porque se dexaba gobernar del tal Apuntador, como de hombre que tenia grandísima curia en la comedia; habia sido estudiante en Salamanca, y le llamaban el filósofo por mal nombre; y llegando con el papel de la segunda Dama á Ana María, muger del que cantaba los baxetes, y baylaba los dias del Corpus; habiéndole dado la primera Dama á Mariana, la muger del que cobraba, y que hacia su parte tambien en las comedias de tramoya, arrojándole dixo, que ella habia entrado para partir entre las dos los primeros papeles, y que ella podia enseñar á representar á quantas andaban en la comedia, porque habia represen-

tado al lado de los mayores representantes del mundo, y en la legua la llamaban Amarilis, segunda deste nombre. Esótra le dixo, que no sabria mirar lo que ella con su zapato representaba. Respondiéle esotra, ¿ que de quando acá tenia tanta soberbia, sabiendo que en Sevilla le prestó hasta las enaguas para hacer el papel de Dido en la gran comedia de Don Guillén de Castro, echando á perder la comedia, y haciendo que silbasen la Compañía? Tú eres la silbada (dixo esotra) y tu ánima; llegando á las manos, y diciéndose palabras mayores, y tan grandes que alcanzáron á los maridos, y sacando unos con otros las espadas, comenzó una batalla de comedia, metiéndolos en paz los mozos de mulas con los frenos que acababan de quitar; y dexándolos empelotados, se saliéron Don Cleofas y Coxuelo de la Venta al camino de Andalucía, quedándose abrasando á cuchilladas la Compañía, que fuera un Roncesvalles del molino del papel, si el ventero no llegára con la Hermandad en busca de los dos que se fuéron para prenderlos, con escopetas, chuzos y ballestas; y viendo esta nueva matanza en su venta, jarros, tinajas y platos, hechos tantos en la refriega, los apaciguáron, y prendiéron á los dichos representantes, para llevarlos á Ciudad-Real, habiendo de tener otra peleona mas pesada con el alguacil que los traía á Madrid por órden de los arrendadores con comision del Consejo.

TRANCO VI.

En este tiempo nuestros caminantes tragando leguas de ayre, como si fueran camaleones de alquiler, habian pasado á Adamuz, del gran Marqués del Carpio Haro, y nobilísimo descendiente de los Señores antiguos de Vizcaya, y padre ilustrísimo del mayor Mecenas que los antiguos ingenios y modernos han tenido, y Caballero que igualó con sus generosas partes su modestia. Y habiéndose sorbido los siete. Vados y las ventas de Alcoléa, se pusiéron á vista de Córdova tan decantada por su fertilísima campiña y por sus celebradas dehesas gramenosas, donde nacen y pacen tantos brutos, hijos del Zecró, mas que los que fingió la antigüedad en el Tajo Portugués; y entrando por el Campo de la Verdad (pócas veces pisado de gente de está calaña) á la Colonia y populosa patria de dos Sénecas y un Lucano, y del padre de la Poesía Española, el celebrado Gongora, á tiempo que se celebraban fiestas de toros aquel dia y juego de cañas, acto positivo, que mas excelentemente executan los Caballeros de aquella famosa Ciudad; y tomando posada en el meson de las Rejas que estaba lleno de forasteros que habian con-

corrido á esta celebridad, se apercibiéron para ir á verlas, limpiándose el polvo de las nubes; y llegando á la Corredera, que es la plaza donde siempre se hacen estas festividades, se pusiéron á ver un juego de esgrima, que estaba en medio del concurso de la gente, (que en estas ocasiones suele siempre en aquesta Provincia preceder á las fiestas) á cuya esfera no habia llegado la línea recta, ni el ángulo obtuso ni obliquo; que todavía se praticaba el uñas arriba, y el uñas abaxo de la destreza primitiva que nuestros primeros Padres usáron: y acordándose Don Cleofas de lo que dice el ingeniosísimo Quevedo en su Buscon, pensó perecer de risa; bien que se debe al insigne Don Luis Pacheco de Narvaez haber sacado de la obscura tiniebla de la vulgaridad á luz la verdad de este Arte, y del cáos de tantas opiniones las demostraciones matemáticas de esta ciencia. Habia dexado en esta ocasion la espada negra un mozo de Montilla, bravo aporreador, quedando en el puesto otro de los Pedroches, no ménos bizarro campeon, y arrojándose, entre otros que la fuéron á tomar muy apriesa, Don Cleofas, la levantó primero que todos, admirando la resolucion del forastero que en el ademan les pareció Castellano: y dando á su camarada la capa y la espada, como es costumbre, puso bizarramente las plantas en la palestra. En esto el maestro, con el montante, barriendo los pies á los mirones, abrió la rueda,

dando aplauso á la pendencia Vellorí, pues se hacia con espadas mulatas; y partiendo el Andaluz y el Estudiante Castellano uno para otro ayrosamente, corriéron una ida y venida, sin tocarse al pelo de la ropa; y á la segunda Don Cleofas, que tenia algunas revelaciones de Carranza, por el quarto círculo le dió al Andaluz con la zapatilla un golpe de pechos; y él, metiendo el brazal, un tajo á Don Cleofas en la cabeza sobre la guarnicion de la espada, y convirtiendo Don Cleofas el reparo en revés, con un movimiento accidental dió tan grande tamborilada á su contrario, que sonó como si hubiera dado en la tumba de los Castillas. Alborotáronse algunos amigos y conocidos que habia en el corro, y sobre el montante del señor Maestro le entráron tirando algunas estocadillas veniales al tal Don Cleofas, que en la zapatilla, como con agua bendita, se las quitó; y apelando á su espada y capa, y el Coxuelo á sus muletas, hiciéron tanta riza en el monton agavillado, que fué necesario echarles un toro para ponerlos en paz; tan valiente montante de Sierra Morena, que á dos ó tres mandobles puso la plaza mas despejada, que pudieran la Guarda Tudesca y Española, á costa de algunas bregas que hiciéron por detras cíclopes á sus dueños. Encaramándose á un tablado Don Cleofas y su camarada muy serenos á ver la fiesta, haciéndose ayre con los sombreros, como si tal no hubiera pa-

tado por ellos; y acechándolos unos alguaciles (porque en estas ocasiones siempre quiebra la soga por lo mas forastero) habiendo desjarretado el toro, llegáron desde la plaza á caballo, diciéndole: *Señor Licenciado y señor Coxo, baxen acá, que les llama el señor Corregidor*; y haciendo Don Cleofas y su compañero orejas de mercader, comenzáron los ministros ó baqueros de la Justicia á quererlo intentar con las varas, y agarrándose cada uno de la suya á vara por barba, dixéron á los tales ministros, quitándoselas de las manos de quaxo: Sígannos vuesas mercedes, si se atreven á alcanzarnos; y levantándose por el ayre, parecian cohetes voladores; y los dichos alguaciles, capados de varas, pedian á los gorriones favor á la Justicia, quedándose suspensos, y atribuyendo la agilidad de los nuevos volatines á sueño, haciendo tan alta punta los dos halcones, que, salvando á Guadalcázar del ilustre Marqués de este título, del claro apellido de los Córdovas, que diéron sobre el Rollo de Ecija, diciéndole el Coxuelo á Don Cleofas: mira qué gentil árbol berroqueño, que suele llevar hombres como otros fruta. ¿Qué columna tan grande es esta? (le preguntó Don Cleofas). El celebrado Rollo del mundo, (le respondió el Coxuelo). ¡Luego esta Ciudad es Ecija! (repitió Don Cleofas). Esta es Ecija, la mas fértil poblacion de Andalucía, (dixo el diablillo) que tiene aquel Sol por armas á la que

trada de esa hermosa puente, cuyos ojos rasgados lloran á Genil, caudaloso rio, que tiene su solar en Sierra Nevada, y despues haciendo con el Darro maridage de cristal, viene á calzar de plata estos hermosos edificios, y tanto Pueblo de Abril y Mayo. De aquí fué Garci-Sanchez de Badajoz, aquel insigne Poeta Castellano, y en esta Ciudad solamente se coge el galardon, semilla que en toda España no nace, ademas de otros veinte y quatro frutos, sin sembrarlos, de que se vale para vender la gente necesitada, su comarca tambien es fertilísima. Montilla cae aquí á mano izquierda, habitacion de los heroycos Marqueses de Priego, Córdovas, y Aguiláres, de cuya gran Casa salió, para honra de España, el que mereció llamarse Gran Capitan por antonomasia, y hoy á su Marqués ilustrísimo se le ha acrecentado la Casa de Feria, por morir sin hijos aquel gran portento de Italia, que malogró la fortuna de envidia, cuyo gran sucesor, siendo mudo, ocupa á grandezas, en silencio eloqüentes, las lenguas de la fama. Mas abaxo está Lucena, del Alcayde de los Donceles, Duque de Cardona, en cuyo oceano de blasones anegó la gran Casa de Lerma. Luego Cabra, celebrada por su Sima, tan profunda, como la antigüedad de sus dueños pregona con las lenguas de sus almenas, que es del ínclito Duque de Sesa y Soma, y que la vive hoy su entendido y bizarro heredero. Luego Osuna

Osuna se ofrece á la demarcacion de estos ilustres edificios, blasonando con tantos Maestres Girones la altivez de sus Duques. Veinte y dos leguas de aquí cae la hermosísima Granada, paraíso de Mahoma, que no en vano la defendiéron tanto sus valientes Africanos Españoles, de cuya Alhambra y Albazaba es Alcáyde el nobilísimo Marqués de Mondejar, padre del generoso Conde de Tendilla, Mendoza del Ave María, y Credo de los Caballeros. No nos olvidemos de camino de Guadix, Ciudad antigua y celebrada por sus melones, y mucho mas por el divino ingenio del doctor Mira de Mescua, hijo suyo y Arcediano. Quando iba el Coxuelo refiriendo esto, llegáron á la plaza mayor de Ecija, que es la mas insigne del Andalucía; y junto á una fuente que tiene enmedio de jaspe, con quatro Ninfas Gigantas de alabastro, derramando lanzas de cristal, estaban unos ciegos sobre un banco de piés, y mucha gente de capa parda de auditorio, cantando la relacion muy verdadera, que trataba, de como una maldita dueña se habia hecho preñada del diablo, y por permision de Dios habia parido una manada de lechones, con un romance de Don Alvaro de Luna, y una letrilla contra los demonios, que decia:

Lucifer tiene muermo,
Satanás sarna,
Y el Diablillo Coxuelo

Tiene almorranas.
Almorranas y muermo,
Sarna y ladillas
Su muger se las quita
Con tenacillas.

El Coxuelo le dixo á Don Cleofas : ¿ qué te parece los testimonios que nos levantan estos ciegos y las sátiras que nos hacen ? Ninguna raza de gente se nos atreve á nosotros, sino estos, que tienen mas ánimo que los mayores ingenios ; pero esta vez me lo han de pagar, castigándose ellos mismos por sus propias manos, y daré de camino venganza á las dueñas, porque no hay en el mundo quien no las quiera mal, y nosotros las tenemos grandes obligaciones, porque nos ayudan á nuestros embustes, que son demonias hembras ; y sobre la entonacion de las coplas, metió el Coxuelo tanta zizaña entre los ciegos, que rempujándose primero, y cayendo dellos en el pilon de la fuente, y esotros en el suelo, volviéndose á juntar, se matáron á palos, dando barato de camino á los oyentes, que les respondiéron con algunos puñetes y coces. Y como llegáron á Ecija con las varas de los alguaciles de Córdova, pensando que traían alguna gran comision de la Corte, llegó la Justicia de la Ciudad á hacerles fiesta, y á lisonjearlos con ofrecerles sus posadas ; y ellos, valiéndose de la ocasion, admitiéron las ofer-

tas, con que fuéron regalados como cuerpos de Rey; y preguntándoles ¿qué negocio era el que traian para Ecija? el Coxuelo les respondió, que era contra los médicos y boticarios, y visita general de beatas, y que á los médicos se les venia á vedar, que despues de matar á un enfermo no les valiese la mula por sagrado, y que quando no se saliese con esto, por lo ménos á los boticarios que errasen las purgas, que no pudiesen ser castigados, si se retraxesen en los cementerios de las mulas de los médicos, que son las ancas, y que á las beatas se les venia á quitar el tomar tabaco, beber chocolate y comer gigote. Parecióle al alguacil mayor (que no era lerdo, y tenia su punta de hacer xácaras y entremeses) que hacian burla dellos, y quiso agarrarlos, para dar con ellos en la trena, y despues sacudirles el polvo, y batanarles el cordoban, por embelecadores, embusteros y alguaciles chanflones; y levantando el Coxuelo una polvareda de piedra azufre, y asiendo á Don Cleofas por la mano, se desaparecieron entre la cólera y resolucion de los ministros Ecijanos, dexándolos tosiendo y estornudando, dándose de cabezadas unos á otros, sin entenderse, haciendo los Neblies de la mas obscura Noruega puntas á diferentes partes; y dexando á la derecha á Palma, donde se junta Genil con Guadalquivir, por el Vicario de las aguas, villa antigua de los Bocane-

gran y Portocarreros, de quien fué dueño aquel gran cortesano y valiente caballero Don Luis Portocarrero, cuyo corazon excedió muchas varas á su estatura, y luego á la Monclova, bosque deliciosísimo y monte de Clovio, valeroso Capitan Romano, y posesion hoy de otro Portocarrero y Enriquez, no ménos gran caballero que el pasado, y á la hermosa villa de Fuentes, de quien fué Marqués el bizarro y no vencido Don Juan Claros de Gusman el bueno, que despues de muchos servicios á su Rey murió en Flándes con lástima de todos y envidia de muchos, hijo de la gran casa de Medina Sidonia, donde todos sus Guzmanes son buenos por apellido, por sangre, y por sus personas esclarecidas, sin tocar al pelo de la ropa á Marchena, habitacion noble de los Duques de Arcos, Marqueses que fuéron de Cadiz, de quien hoy es merítisimo señor el Excelentísimo Duque Don Rodrigo Ponce de Leon, en quien se cifran todas las proezas y grandezas heroycas de sus antepasados, columbrado desde mas léjos á Villanueva del Rio, de los Marqueses de Villanueva, Enriquez y Riberas, y hoy de Antonio Alvarez de Toledo y Beamonte, Marqués suyo, y Duque de Huesca, heredero ilustre del gran Duque de Alva, condestable de Navarra. Llegáron de un vuelo los dos paxarotes de camarada, no siendo esta la mayor pereja que habian corrido, al pie de la cuesta de Carmona, en

su dilatada, fértil y celebrada Vega, donde les anocheció, diciéndole Don Cleofas al amigo: Camarada, descansemos un poco, que ya es mucho pasarear este, y nos metemos á lechuzas silvestres, que la serenidad de la noche y el verano brindan á pasarla en el campo. Soy de ese parecer, (dixo el Coxuelo) tendamos la raspa en este pradillo, junto á este arroyo, espejo donde se estan tocando las estrellas, porque aguardan á la madrugada, visita del Sol, Gran Turco de todas esas Señoras; y Don Cleofas poniendo el ferreruelo por cabecera y la espada sobre el estómago, acomodó el individuo; y estando boca arriba paseando con los ojos la bóveda celestial, cuya fábrica portentosa al mas ciego gentil obliga á rastrear, que la mano de su artífice es de Dios y de gran Dios, le dixo al camarada: No me dirás, pues has vivido en aquellos barrios, si esas estrellas son tan grandes, como esos astrólogos dicen quando hablan de su magnitud, y en qué Cielo estan, y quantos Cielos hay, para que no nos den papilla cada dia con tantas y tan diversas opiniones, haciéndonos bobos á los demas con líneas y coluros imaginados; y si es verdad que los planetas tienen epiciclos, y el movimiento de cada Cielo desde el primer móbil al remiso y al trepidante; y donde estan los Signos destos Luceros Escribanos, porque yo desengañe al mundo, y no nos vendan imaginaciones por verdades. El Coxuelo le res-

pondió: Don Cleofas, nuestra caida fué tan apriesa, que no nos dexó reparar en nada; y á fé, que si Lucifer no se hubiera traído tras de sí la tercera parte de las estrellas, como repiten tántas veces en los Autos del Corpus, aun hubierá mas en que haceros mas garatusas las Astrología. Esto todo sea con perdon del antojo del Galileo y el del gran Don Juan de Espina, cuya célebre casa y peregrina silla son ideas de su raro ingenio, que yo hablo de antojos abaxo, como de tejas, y salvo la obrica destos señores antojadizos que han descubierto al Sol un lunar en el lado izquierdo, y en la Luna han linceado montes y valles; y han visto á Venus cornuta. Lo que yo sé decir, es, que el poco tiempo que estuve por allá arriba, nunca oí nombrar la Bocina, el Carro, la Espica virginis, la Urs mayor, ni la Ursa menor, las Pléyadas, nombres que los de la astrología les han dado; y esa que llamáron Via Láctea, y ahora los vulgares Camino de Santiago, por donde anda tanto el coxo como el sano; que si esto fuera ási, yo tambien por lo coxo habia de andar por aquel camino, siendo hijo de vecino de aquella provincia. Ya en estas razones últimas se habia agradecido al sueño el tal Don Cleofas, dexando al compañero de posta como grulla de la otra vida, quando un estruendo de clarines y cabalgaduras le despertó sobresaltado, rezelando, le llevaba á otra parte mas desacomodada el

que le habia agasajado hasta allí; pero el Coxuelo le sosegó, diciendo: No te alborotes, Don Cleofas, que estando conmigo no tienes que temer. Pues ¿qué ruido tan grande es este! (le replicó el Estudiante). Yo te lo diré, (dixo el Coxuelo) si acabas de despertar, y me escuchas con atencion.

TRANCO VII.

El Estudiante se incorporó entónces, supliendo con bostezos y esperezos lo que le faltaba por dormir, y prosiguió el Diablillo diciendo: Todo este estruendo trae consigo la casa de la Fortuna, que pasa al Asia Mayor á asistir á una batalla campal entre el Mogol y el Sofí, para dar la victoria á quien ménos la mereciere. Escucha y mira, que esta que pasa es su recámara, y en lugar de acémilas van mercaderes y hombres de negocios, que dicen, cargados de caxas de moneda de oro y plata, con reposteros bordado encima, con las armas de la Fortuna, que son los quatro vientos, y un harpon en una torre, moviéndose á todos quatro; sogas y garrotes del mismo metal que llevan; y con ir con tanto peso, van descansados á su parecer. Esta tropa innumerable, que pasa ahora mal concertada, es de oficiales de boca, cocineros, mozos de cocina, botilleros, reposteros, despenseros, panaderos, veedores, y la demas canalla que toca á la bucólica. Estos que vienen ahora á pie con fieltros blancos terciados por los hombros, son lacayos de la Fortuna, que son los mayores inge-

nios que ha tenido el mundo, entre los quales va Homero, Pindaro, Anacreonte, Virgilio, Ovidio, Horacio, Silio Itálico, Lucano, Claudiano, Estacio, Papirio, Juvenal, Marcial, Catúlo, Propercio, Petrarça, Sanázaro, el Taso, el Bembo, el Dante, el Guarino, el Ariosto, el caballero Marino, Juan de Mena, Castillejo, Gregorio Hernandez, Garci-Sanchez, Camoens y otros muchos, que han sido en diferentes provincias príncipes de la poesía. Por cierto que han medrado poco, (dixo el Estudiante) pues no han pasado de lacayos de la Fortuna. No hay en su casa (dixo el Coxuelo) quien tenga lo que merece. ¿Qué esquadron es este tan lucido, con joyas de diamantes, y cadenas, y vestidos, lloviendo oro y perlas (prosiguió el Estudiante), que llevan tantos pages en cuerpo, que los alumbran con tantas hachas blancas, y van sobre Filósofos antiguos, que les sirven de caballos de tan malos talles, que los mas son corcobados, coxos, mancos, calvos, narigones, tuertos, zurdos y balbucientes? Estos son (dixo el Coxuelo) Potentados, Príncipes y grandes Señores del mundo, que van acompañando á la Fortuna, de quien han recibido los Estados y las riquezas que tienen, y con ser tan poderosos y ricos, son los mas necios y miserables de la tierra. Buen gusto ha tenido la Fortuna por cierto; (dixo Don Cleofas) bien se le parece que tiene nombre de muger,

que escoge lo peor. Primero lo debiéron la á naturaleza, (respondió el Coxuelo) y prosiguió diciendo: aquel gigante, que viene sobre un dromedario con un ojo, y ese ciego, solamente en la mitad de la frente, con un árbol en las manos de suma magnitud, lleno de bastones, mitras, laureles, hábitos, capelos, coronas y tiaras, es Polifemo, que despues que le cegó Ulises, le ha dado la Fortuna á cargo aquella escarpia de dignidades, para que las reparta á ciegos, y va siempre junto al carro triunfal de la Fortuna, que es aquel que tiran cincuenta Emperadores, Griegos y Romanos, y ella viene cercada de faroles de cristal con cirios pasquales encendidos dentro de ellos, sobre una rueda llena de arcaduces de plata, que siempre está llenándolos y vaciándolos de viento, esotro pie en el elemento mismo, que está lleno de camaleones, que le van dando memoriales y ella rompiéndolos. Ahora vienen siguiéndola sus Damas en elefantes, con sillones de oro, sembrados de balaxes, rubíes y crisólitos. La primera es la Necedad, camarera mayor suya, y es muy favorecida. La Mudanza es esotra, que va dando cédulas de casamiento y no cumpliendo ninguna. Esotra es la Lisonja, vestida á la francesa, de tornasoles de aguas, y lleva en la cabeza un Iris de colores por tocado, y en cada mano cien leguas. Aquella que la sucede, vestida de negro, sin oro, ni joya, de linda cara y talle,

que viene llorosa, es la Hermosura, una dama muy noble, y muy olvidada de los favores de su ama. La Envidia la sigue y la persigue con un vestido pajizo, bordado de basiliscos y corazones. Siempre esa dama (dixo Don Cleofas) come grosura, que es halcon de las alcándaras de Palacio. Esotra que viene (prosiguió el Coxuelo) que parece que va preñada, es la Ambicion, que está hidrópica de deseos y de imaginaciones. Esotra es la Avaricia que está opilada de oro, y no quiere tomar el acero, porque es mas baxo metal. Aquellas que vienen con tocas largas y anteojos sobre Minotauros, son la Usura, la Simonía, la Mohatra, la Chisme, la Baraja, la Soberbia, la Invencion, la Hazañería, dueñas de la Fortuna. Los que vienen galanteando á todas estas señoras, y alumbrándolas con antorchas de colores diferentes, son Ladrones, Fulleros, Astrólogos, Espías, Hipócritas, Monederos falsos, Casamenteros, Noveleros, Corredores, Glotones y Borrachos. Aquel que viene sobre el asno de oro de Lucio Apuleyo, es Creso, mayordomo mayor de la Fortuna, y á su mano izquierda Astolfo, su caballerizo mayor. Aquellos que van sobre cubas con ruedas y belicomenes en las manos, dando carcaxadas de risa, son sus gentiles hombres de la copa, que han sido taberneros de Corte primero. Aquella esquadra de salvages, que vienen en jumentos de albarda, son Conta-

dores, Tesoreros, Escribanos de raciones, Administradores, Historiadores, Letrados correspondientes, Agentes de la Fortuna, y llevan manos de almireces por plumas y por papel pieles avaliadas.

Tras de estos viene una silla de manos, bordada de trofeos, para las visitas de la Fortuna: los silleros son Pitágoras, Diógenes, Aristóteles, Platon y otros filósofos, con camisolas y calzones de tela de nácar, herrados los rostros con eses y clavos. Aquellos que vienen ahora de tres en tres sobre tumbas enlutadas á la gineta y á la brida, son Médicos de la cámara y de la familia, Boticarios y Barberos de la Fortuna. Ahora cierra todo este esquadron y acompañamiento aquella prodigiosisima Torre andante, que es la de Babilonia, llena de gigantes, de enanos, de baylarines y representantes, de instrumentos músicos y marciales, de voces, de algazaras que se ven y oyen por infinitas ventanas que tiene edificio, coronadas de luminarias, y flechando girándolas y cohetes voladores: y en un balcon muy grande de la fachada va la Esperanza, una jayana, vestida de verde, muy larga de estatura, y muchos pretendientes por abaxo á pie, Soldados, Capitanes, Abogados, Artífices y Profesores de diferentes ciencias, mal vestidos, hambrientos, y desesperados, dándola voces, y con la confusion no se entienden los unos á los otros, ni

los

los otros á los unos. Y por otro balcon del lado derecho va la Prosperidad coronada de espigas de oro, y vestida de brocado de tres altos, bordado de las quatro estaciones del año, sembrando talegos sobre muchos mentecatos ricos, que van en literas roncando, que no los han menester, y piensan que los sueñan. Ahora sigue á todo este aparato una infinita tropa de carros largos llenos de comida, y vestidos de mugeres y de hombres, que es la guardaropa de la Fortuna; y con ir tantos, como la siguen, desnudos y hambrientos, no les dan un bocado que coman, ni un trapo con que se cubran; y aunque los repartiera con ellos, no les viniera bien, que estan hechos solamente á medida de los dichosos. Seguía este carruage un esquadron volante de locos á pie y á caballo y en coches, con diferentes formas, que habian perdido el juicio, de varios sucesos de la Fortuna por mar y por tierra; unos riéndose, otros llorando, otros cantando, otros callando, y todos renegando de ella; y no tomaba de otros parecer, diligencia para no acertar nada, esparciendo toda esta máquina confusa una polvareda espantosa, en cuyo vasto piélago se anegó toda esta confusion, llegando el dia, que fué mucho no se perdiera el Sol con la grande polvareda.

Subiéronse los dos camaradas cuesta arriba á la recien bautizada Ciudad de Carmona, atalaya de la Andalucía, de cielo tan sereno, que

nunca le tuvo, y en donde no han conocido el catarro, sino es para servirle: y tomando refresco de unos conejos y unos pollos en un meson que se dice de los Caballeros, pasáron á Sevilla, cuya giralda y torre tan celebrada se descubre desde la Venta de Peromingo el Alto, tan hijo de vecino de los ayres que parece que se descalabra en las estrellas. Admiró mucho á Don Cleofas el sitio de su dilatada poblacion, y de la que hacen tantos diversos baxeles en el Guadalquivir, valla de cristal de Sevilla y de Triana, distinguiéndose de mas cerca la hermosura de sus edificios, que parece que han muerto Vírgenes y Mártires, porque todos estan con palmas en las manos, que son las que se descuellan de sus peregrinos pensiles entre tantos cidros, naranjos, limones, laureles y cipreses; llegando en breve espacio á Torreblanca, una legua larga de esta insigne Ciudad, desde donde comienza su Calzada y los Caños de Carmona, hermosísima puente de arcos, por donde entra el rio Guadaira de Sevilla, cuya hidrópica sed le bebe todo, sin dexar apénas una gota para tributar al mar; que es solamente el rio en todo el mundo, que está privilegiado de este pecho; haciendo mayor la belleza de esta entrada infinitas granjas por una parte y por otra, que en cada una se cifra un jardin terrenal, granizando azahares, mosquetas y jazmines reales.

Y al mismo tiempo que ellos iban llegando á

la puerta de Carmona, atisbó el Coxuelo entrar por ella á caballo con vara alta y los dos corchetes que sacó del Infierno, á Cienllamas; y volviéndose á Don Cleofas, le dixo: aquel que entra por la puerta de Carmona es comisario de mis amos, que viene contra mí á Sevilla; menester es guardarnos. No se me da dos blancas, (dixo Don Cleofas) que yo estoy matriculado en Alcalá, y no tiene ningun tribunal jurisdicion en mi persona; y fuera de eso dicen que es Sevilla lugar tan confuso, que no nos hallarán, si queremos, todos quantos hurones tienen Lucifer y Belcebú. Entrándose en la Ciudad los dos á buen paso, y guiando el Coxuelo, la barba sobre el hombro, fuéron hilvanando calles, y llegando á una plazuela, reparó Don Cleofas en un edificio suntuoso de unas casas, que tienen una portada ostentosa de alabastro, y unos corredores dilatados de la misma piedra. Preguntóle Don Cleofas al Coxuelo, qué templo era aquel, y él le respondió, que no era templo, aunque tenia tantas cruces de Jerusalén del mismo relieve de mármol, sino las casas de los Duques de Alcalá, Marqueses de Tarifa, Condes de los Morales, y Adelantados mayores de Andalucía, cuya grandeza ha heredado hoy el gran Duque de Medina-Celi, por falta de hijos herederos, que aunque fuera mayor, no le hiciera mas, que por Fox y Cerda es lo mas que puede ser. Ya co-

nozco ese Príncipe (dixo Don Cleofas) , y le he visto en la Corte , y es tan generoso y entendido , como gran Señor. Con esta plática llegáron á la Cabeza del Rey Don Pedro , cuya calle se llama del Candilejo , y atravesando por Cal de Abades , la Borciguenería , y plazuela del Atambor , llegáron á las calles del agua , donde tomáron posada , que son las mas recatadas de Sevilla. En este tiempo á nuestro astrólogo ó mágico se le habia llevado de una apoplexía el demoñuelo Zurdo , que sobstituía al Coxuelo , y baxó á pedir justicia á Lucifer en el hueso del alma con las mondaduras del cuerpo , del quebrantamiento de su redoma : y Doña Tomasa , no olvidando los desayres de Don Cleofas , trataba con otra requisitoria de venir á Sevilla , con un galan nuevo que tenia , soldado de los Galeones , para tomar venganza , casándose con el Licenciado Vireno de Madrid la Olimpa de mala mano , sabiendo que se habia escapado allá. Don Cleofas y su camarada no salian de su posada , por desmentir las espías de Cienllamas y de Chispa y Redina ; y subiéndose á un terrado una tarde de los que tienen todas las casas de Sevilla , á tomar el fresco , y á ver desde lo alto mas particularmente los edificios de aquella populosa Ciudad , estómago de España y del mundo , que reparte á todas las provincias de ella la substancia de lo que traga á las Indias en plata y oro , que es Abestruz de la Eu-

ropa, pues digiere mas generosos metales. Espantándose Don Cleofas de aque numeroso exército de edificios, tan epilogado, que, si se derramára, no cupiera en toda la Andalucía, le dixo á su compañero: Enséñame desde aquí algunos particúlares, si se descubren á la vista. El Coxuelo le dixo: Ya por aquella torre que descubrimos desde tan léjos, discurrirás, que esa bellísima fábrica que está arrimada á ella, es la iglesia mayor, y mayor templo de quantos fabricó la antigüedad, ni el siglo de ahora reconoce. No quiero decirte por menudos sus grandezas: basta afirmarte, que su cirio pasqual pesa ochenta y quatro arrobas de cera, y el candelero de tinieblas de grandeza notable es de bronce y de tanta ostentacion y artificio, que si fuera de oro, no hubiera costado tanto. Su custodia es otra torre de plata de la misma fábrica y modelo; su trascoro no perdonó piedra exquisita y preciosa á los minerales; su monumento es un templo portátil de Salomon. Pero salgámonos de ella, que aun con las relaciones ni los pensamientos no podemos los demonios pasearla; y vuelve los ojos á aquel edificio que se llama la Lonja, cortada del pernil de San Lorenzo el Real, diseño de Don Felipe Segundo, y á mano derecha de ella está el Alcázar, posada real y antigua de los Reyes de Castilla, fértil albergue de la Primavera, de quien es ilustrísimo Alcayde el Conde Duque de

San Lucar la Mayor, gran Atlante del Hércules de España, cuya prudentísima cabeza es el relox del gobierno de su Monarquía, que á no estar labrado el Buen Retiro, fábrica de inimitable exemplar por el edificio, los jardines y estanques, tuviera este Palacio Sevillano la primacía de todas las Casas Reales del mundo, poniendo en primer lugar el Real Salon que la Magestad del Rey Don Felipe IV el Grande ha copiado de su divina idea, donde todas las admiraciones vienen cortas, y las mayores grandezas enjauladas.

Mas adelante está la casa de la Contratacion, que tantas veces se vé enladrillada de barras de oro y de plata. Luego está la Casa del bizarro Conde de Cantillana, gran cortesano, galan y palaciego, ayroso caballero de la plaza, crédito de sus aplausos, y alegría de sus Reyes, que esto confiesan los toros de Tarifa y de Xarama, quando cumplen con sus rejones, como con la Parroquia. Luego está junto á la puerta de Xerez la gran casa de Moneda, donde siempre hay montones de oro y de plata como de trigo, y junto á ella el Aduana, Tarasca de todas las mercaderías del mundo, con dos bocas, una á la Ciudad, y otra al rio, donde está la Torre del Oro y el Muelle, chupadera de quanto traen amontonado los Galeones en los tuétanos de sus camarotes. A mano derecha está la Puente de Triana de madera sobre trece barcos.

Mas abaxo, pues, en el márgen del cele-

brado rio las Cuevas, está el monasterio insigne de la Cartuja de San Bruno, que con profesar el silencio mudo, vive á la lengua del agua. A esta otra parte sobre la orilla del Guadalquivir está Gelves, donde todos los romances antiguos de Moros iban á jugar cañas, y hoy es de sus ilustres Condes, y del gran Duque de Veragua, hijo y retrato de tan gran padre, que es para no tener á mundos miedo, Portugal y Colon, Castro y Toledo. Soltáronsete (dixo Don Cleofas) los consonantes, camarada. Cuidado fué, y no descuido, (respondió el Coxuelo) porque me daba mas que prosa el dueño destas alabanzas. Y prosiguió diciendo: Allí es Alamillo, donde se pescan los salados albures y zollos; y mas abaxo cae el Algaba de los esclarecidos Marqueses de este título, de Ardales y Condes de Teba, Gusmanes en todo. De esotra parte cae el Castellar de los Ramirez y Saavedras, y á la vuelta Villamanrique de los Zúñigas, de la gran Casa de Béjar, cuyo último malogrado Marqués fué Guzman, dos veces Bueno, sobrino del gran Patriarca de las Indias, Capellan y Limosnero mayor del Rey, cuya generosa piedad se taracéa con su oficio y con su sangre, y hermano del gran Duque de Sidona, cuyo Solio es San Lucar de Barrameda, Corte suya, que está ese rio abaxo, siendo Narciso del Oceano y Generalísimo de la Andalucía y de las Costas del mar de España; y cuyo Baston y

siempre planta vencedora obedece el agua y la tierra , asegurando á su Rey toda su Monarquía en aquel promontorio donde asiste para blason del mundo. Y pues ya llega la noche, y de estas alabanzas nó puedo salir ménos que callando para encarecerlas, dexemos para mañana lo demas; baxándose del terrado á tratar que se aderezase la cena , y á salir un poco por la Ciudad á su insigne Alameda , que hizo y adornó con las dos Columnas de Hércules el Conde de Barajas , Asistente de Sevilla, y despues de Castilla dignísimo Presidente.

TRANCO VIII.

YA para executar su designio habia tomado Doña Tomasa (que siempre tomaba , por cumplir con su nombre y su condicion) una litera para Sevilla , y una acémila en que llevar algunos baúles para su ropa blanca , y algunas galas con las del dicho galan Soldado , y metiéndose los dos en la litera , partiéron de Madrid , como unos hermanos , con la requisitoria que hemos referido. A nuestro Astrólogo no le habian dado sepultura sobre las barajas de un testamento , que habia hecho unos dias ántes , y descubriéron en un escritorio unos deudos suyos , y estaba la Justicia poniendo en razon esta litispendencia. Y el Coxuelo y Don Cleofas , que habian dormido hasta las dos de la tarde , por haber andado rondando la noche ántes la mayor parte de ella por Sevilla ; despues de haber comido algunos pescados regalados de aquella Ciudad , y del pan que dicen de Gallegos que es el mejor del mundo ; y habiendo dormido la siesta , bien que el compañero siempre velaba , haciendo diligencias para lisonjear á su dueño en razon de su delito , se subiéron al dicho terrado , como la tarde ántes,

y enseñándole algunos particulares edificios á su compañero, de los que habian quedado sin referir la tarde ántes en aquel golfo de pueblos, suspiró dos veces Don Cleofas, y preguntóle el Coxuelo: ¿de qué te has acordado, amigo? ¿que memorias te han dividido esas dos exâlaciones de fuego del corazon á la boca? Camarada, (le respondió el Estudiante) acordéme de la calle Mayor de Madrid, y de su insigne paseo á estas horas hasta dar en el Prado. Fácil cosa será verle (dixo el Coxuelo) tan al vivo como está pasando ahora: pide un espejo á la huéspeda, y tendrás el mejor rato que has tenido en tu vida, que aunque yo por la posta en un abrir y cerrar de ojos te pudiera poner en él, porque las que yo conozco, comen alas del viento por cebada, no quiero que dexemos á Sevilla hasta ver en que paran las diligencias de Cienllamas y las de tu dama, que viene caminando acá, y me hallo en este lugar muy bien, porque alcanzan á él las conciencias de las Indias. A este mismo tiempo subia á su terrado Rufina María (que así se llamaba la huéspeda) dama entre nogal y granadillo, por no llamarla mulata, gran piloto de los rumbos mas secretos de Sevilla y Alfaneque de volar una bolsa de Breton desde su faltriquera á las garras de tanta doncellita poniente, como venian á valerse de ella. Iba en jubon de holanda blanca acuchillado, cos unas enaguas blancas

de cotonía, zapato de ponleví, con escarpin sin media, como es usanza en esta tierra entre la gente tapetada, que á estas horas se subia á su azotéa á tocar de la tarantula con un peyne, y un espejo que podia ser de armar: y el Coxuelo, viendo la ocasion, se le pidió con mucha cortesía para el dicho efecto, diciendo: Bien puede estar aquí la señora huéspeda, que yo sé que tiene inclinacion á estas cosas. Ay, señor, (respondió la Rufina María) si son de nigromancia, me pierdo por eso, que nací en Triana, y sé echar las habas, y andar el cedazo mejor que quantas hay de mi tamaño; y tengo otros primores mejores, que fiaré de vuesas mercedes, si me la hacen, aunque todos los que son entendidos, me dicen que son disparates. No dicen mal, (dixo el Coxuelo) pero con todo eso, señora Rufina María, de tan gran talento se pueden fiar los que yo quiero enseñar á mi camarada; esté atenta: y tomando el espejo en la mano, dixo: Aquí quiero enseñarles á los dos lo que á estas horas pasa en la calle Mayor de Madrid, que esto solo un demonio lo puede hacer y yo. Y adviértase, que en las alabanzas de los señores que pasáren, es mesa redonda, que cada uno de por sí hace cabecera, y que no es pleyto de acreedores que tienen unos antelaciones á otros. Ay señor, (dixo la tal Rufina) comience V. Merc. que será mucho de ver, que yo quando niña estuve en la Corte con una

dama, que se fué tras de un caballero del hábito de Calatrava, que vino á hacer aquí unas pruebas, y despues me volviéron mis padres á Sevilla, y quedé con grande inclinacion á esa calle, y me holgaría de volverla á ver, aunque sea en este espejo. Apénas acabó de decir esto la huéspeda, quando comenzáron á pasar coches, carrozas, literas, sillas y muchos caballeros á caballo, y tanta diversidad de hermosuras y de galas, que parecia que se habian soltado Abril y Mayo, y desatado las estrellas. Y Don Cleofas con tanto ojo, por ver si pasaba Doña Tomasa, que todavía la tenia en el corazon, sin haberse templado con tantos desengaños. ¡O proclive humanidad nuestra, que con los malos términos se abrasa, y con los agasajos se destempla! Pero la tal Doña Tomasa á aquellas horas ya habia pasado de Illescas en su litera de dos yemas. La Rufina María estaba sin juicio, mirando tantas figuras como en aquel retrato del mundo iban representando papeles diferentes, y dixo al Coxuelo: Señor huésped, enséñeme al Rey y á la Reyna, que los deseo ver, y no quiero perder esta ocasion. Hija, (le respondió el Coxuelo) en estos paseos ordinarios no salen sus Magestades; si quiere ver sus retratos al vivo, presto llegarémos adonde cumpla su deseo. Sea en buen hora, (dixo la Rufina) y prosiguió diciendo: ¿quién es este caballero y gran señor, que pasa ahora con tanto lucimiento de

lacayos

lacayos y pages en ese coche, que puede ser carroza del Sol! El Coxuelo le respondió: Este es el Almirante de Castilla Don Juan Alonso Enriquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco, y Conde de Medica, terror de Francia en Fuenterrabia. Ay señor, (dixo la Rufina) aquel nos echó los Franceses de España. Dios le guarde muchos años. El y el gran Marqués de los Velez (respondió el Coxuelo) fuéron los Pelayos segundos sin segundos de su patria Castilla. ¿Quién viene en aquella carroza, que parece de la primavera? (preguntó la Rufina). Allí viene (dixo el Coxuelo) el Conde de Oropesa y Alcaudete, sangre de Toledo, Pimentel, y del la Real de Portugal, Príncipe de grandes partes; y el que va á su mano derecha es el Conde de Luna su primo, Quiñones y Pimentel, señor de la casa de Benavides en Leon, hijo primogénito del Conde de Benavente, que es Luna que tambien resplandece de día. El Conde de Lemos y Andrade, Marqués de Sarria, Pertiguero mayor de Santiago, Castro y Enriquez, del gran Duque de Arjona, viene en aquel coche, tan entendido y generoso, como gran señor; y en esotro el Conde de Monterrey y Fuentes, Presidente de Italia, que ha venido de ser Virrey de Nápoles, dexando de su gobierno tanto aplauso á las dos Sicilias; y sucediéndole en esta dignidad el Duque de las Torres, Marqués de Heliche y de Toral, señor

del Castillo de Aviadós, Sumiller de Corps de su Magestad, Príncipe de Astillano y Duque de Sabonieta, que este título es el mas compatible con su grandeza, á quien acompaña con no ménos sangre y divino ingenio de Italia, el Marqués de Alcañizas, Almansa, Enriquez y Borja. Allí viene el Condestable, prudentísimo Velasco, Gentil Hombre de la Cámara de su Magestad, con su hermano el Marqués del Fresno. El Duque de Hijar le sigue, Silva y Mendoza y Sarmiento, Marqués de Alenquer, y Ribadéo, gran cortesano y hombre de á caballo, grande en entrámbas sillas, que por el último título que hemos dicho, tiene privilegio de comer con los Reyes la Pasqua deste nombre. Va con él el Marqués de los Balbases Espínola, cuyo apellido puso su gran padre sobre las estrellas. Allí va el Conde de Altamira, Moscoso, Sandoval, gran señor, y Caballero en todo, Caballerizo Mayor de su Magestad la Reyna. Allí pasa el Marqués de Pobar Aragon, con Don Antonio Aragon su hermano, del Consejo de Ordenes y del Supremo de la Inquisicion. Los que atraviesan en aquel coche ahora, son el Marqués de Jodar, y el Conde de Peñaranda, del Consejo Real de Castilla, ambos Simancas de la jurisperícia, como de la nobleza. ¿ Quién son aquellos dos mozos que van juntos, (preguntó Rufina) de una misma edad, y que al parecer llevan llaves doradas? El Marqués de la

Hinojosa, (respondió el Coxuelo) Conde de Aguilar, y Señor de los Camareros, Ramirez de Arellano es el uno, y el otro es el Marqués de Aytona, favorecedor de la Música y de la Poesía, que heredó hasta la posteridad de su padre, entrámbos Camaristas.

¿Qué coche es aquel tan lleno, que va espumando sangre generosísima en tantos bizarros mozos? (preguntó la tal huéspeda). Es el Duque del Infantado (dixo el Coxuelo), cabeza de los Mendozas y Sandoval de Varon, Marqués de Santillana y del Cenete, Conde de Saldaña y del Real de Manzanares, hijo y retrato de tan gran padre. Los que van con él son el Marqués de Almenara, el mas bizarro, galan, y bien visto de la Corte, hijo de el gran Marqués de Orani; el Almirante de Aragon, perfecto caballero; el Marqués de San Román, caballero de veras, heredero del gran Marqués de Velada, rayo de Orán, de Olanda y Zelanda, y su hermano el Marqués de Salinas, que iguala el alma con el cuerpo, copias vivas de tan gran padre, y Don Iñigo Hurtado de Mendoza, primo del Duque del Infantado, grandes Caballeros todos y Señores, que bien pueden alabarse á sí mismos con decir quien son, que todas las lenguas de la fama no bastan. Va con ellos Don Francisco de Mendoza, gentilhombre cortesano, favorecido de todos, y diestro en entrámbas sillas, de la espada blanca y negra. ¿Qué tropa

es esta que viene ahora á caballo? (preguntó la Rufina): Si pasan despacio, te lo diré (dixo el Coxuelo): estos dos primeros son el Conde de Melgár, y Marqués de Peñafiel, que llevan en sus títulos sus aplausos, Don Baltasar de Zuñiga, el Conde de Brandevilla su hermano, hijos del Marqués de Mirabél, y que lo parecen en todo; el Conde de Medellin, Portocarrero de Varon, y el Príncipe de Aramberg, primogénito del Duque de Ariscot; el Marqués de la Guardia, que tiene título de Angel; el Marqués de la Liseda, Silva, y Manrique de Lara, y Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de Calatrava, Marqués de Villazores, Añover y Humánes; Don Baltasar de Gusman y Mendoza, heredero de la gran Casa de Orgaz; Arias Gonzalo, primogénito del Conde de Puñonrostro, imitando las bizarrías de su padre, y afianzando las imitaciones de su muy invencible abuelo. Allí viene el Conde de Molina, y Don Antonio de Mesia de Tovar su hermano, siendo crédito recíprocamente el uno del otro, y entre ellos Don Francisco Luzón, blason deste apellido en Madrid, cuyo magnánimo corazon hallará estrecha posada en un Gigante. Va con él Don Josef de Castrejon, deudo suyo, gran Caballero, y ámbos sobrinos de Ilustrísimo Presidente de Castilla. En este coche que les sigue viene el Duque de Pastrana, Cabeza de los Silvas, estudioso príncipe y gran

señor, con el Marqués de Palacios, Mayordomo del Rey, y descendiente único de Men Rodriguez de Sanabria, Mayordomo Mayor del Rey Don Pedro; el Conde de Garayal, gran señor, y el Conde de Gàlvez, hermano del Duque, muy buenos caballeros, y en quien se hallára, si se perdiera, la cortesía. Los demas que van acompañándole, son hombres insignes de diferentes posesiones, que este es siempre su sequito. Viene hablando en otro coche con el Príncipe de Esquilache su tio, y con el Duque de Villahermosa, Don Carlos su hermano; este del Consejo de Estado de su Magestad, y esotro Príncipe de los Ingenios. Va con ellos el Duque mozo de Villahermosa, Don Fernando, en quien lo entendido y lo bizarro corren parejas, y Don Fernando de Borja, Comendador Mayor de Montesa, de la cámara de su Magestad, con veinte y dos cursos de Virrey, que se puede graduar de Caton Uticense y Censorino. Allí viene el Marqués de Santa Cruz, Neptuno Español, y Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra Señora. Aquel es el Conde de Alva de Liste, con el Marqués de Távara, y el Conde de Puñonrostro; tras ellos el Duque de Nochera, Hector Napolitano, y Gobernador hoy de Aragon. En ese coche que sigue viene el Conde de la Coruña Mendoza y Hurtado, honra de las nueve Musas, y de los consonantes Castellanos, en compañía de el Conde de la Puebla de Montalvan, Pa-

checo y Giron. Allí el Marqués de Malagon, Ulloa, Saavedra, y el Marqués de Malpica, Barroso y Ribera, y el de Fromista, padre del Marqués de Caracena, celebrado por Marte Castellano en Italia, y el Conde de Orgaz, Guzman y Mendoza de Santo Domingo, y San Ildefonso, todos Mayordomos de el Rey. Aquel que va en aquel coche es el Marqués de Floresdávila, Zuñiga y Cueva, tio del gran Duque de Albuquerque, que hoy está sirviendo con una pica en Flándes, Capitan General de Orán, donde fué asombro del Africa, levantando las banderas de su Rey veinte y cinco leguas dentro de Berbería. Allí va el Conde de Castrollano, Napolitano Adónis. Allí va el Conde de Garcies Quesada y Andaluz bizarro, el Marqués de Belmár, el Marqués de Tarazona, Conde de Ayala, Toledo y Fonseca, el Conde de Santistevan y Cocentaina, y el Conde de Cifuentes, divinos ingenios, el Conde de la Calzada, y tras él el Duque de Peñaranda Sandoval y Zuñiga, y en esotro coche Don Antonio de Luna, y Don Claudio Pimentél, del consejo de Ordenes, Castor y Polux, de la amistad y de la generosidad. Ay señor, aquel que pasa en aquel coche, (dixo la Rufina) si no me engaño, es de Sevilla, y se llama Luis Ponce de Sandoval, Marqués de Val de Encinas, y como que me crié en su casa. El Coxuelo le respondió: Es muy gran Caballero, y el mas bien quisto que hay en esta tierra y en la Corte,

que no es pequeño encarecimiento. Y aquel con quien va es el Marqués de Ayamonte, estirado Título de Castilla y Zuñiga de varon, y no ménos que él, es ése que viene en ese coche, el Conde de la Puebla del Maestre, que tiene mas Maestres en su sangre que Condes, mozo de grandes esperanzas, y lo fuera de mayores posesiones, si tuviera de su parte la atencion de la Fortuna. Allí pasa el Conde de Castrillo Haro, hermano del gran Marqués del Carpio, Presidente de Indias, y tras él el Marqués de Ladrada, y el Conde de Baños, padre, é hijo, Cerdas, de la gran Casa de Medina-Celi. Esotro es el Marqués de los Truxillos, bizarro Caballero, y tras ellos el Conde de Fuensalida con Don Jaime Manuel, de la Cámara de su Magestad, y hermano del Duque de Maqueda y Náxera, que hoy gobierna el Tridente de ámbos mares. Dígame V. md. señor Licenciado, (dixo la Rufina) ¿qué casas suntuosas son estas que estan enfrente de estas joyerías? Son del Conde de Oñate (dixo el Coxuelo), timbre esclarecidísimo de los Ladrones de Guevara, Mercurio Mayor de España y Conde de Villamediana, hijo de un padre que hace Emperadores, y es hoy Presidente de Ordenes: y aquellas gradas que estan enfrente (prosiguió Rufina) tan llenas de gente, ¿de qué templo son, ó qué hacen allí tanta variedad de hombres, vestidos de diferentes colores? Aquellas son las gra

das de San Felipe, (respondió el Coxuelo) Convento de San Agustin, que es el mentidero de los Soldados, de dondė salen las nuevas primero que los sucesos. ¿Qué entierro es este tan suntuoso que pasa por la calle Mayor? preguntó Don Cleofas que estaba tan aturdido como la mulata. Este es el de nuestro Astrólogo (respondió el Coxuelo) que ayunó toda su vida, para que se le coman todos estos en su muerte; y siendo su retiro tan grande quando vivió, ordenó que le paseasen por la calle Mayor despues de muerto, en el testamento que halláron sus parientes. Bellaco coche (dixo Don Cleofas) es un atahud para ese paseo. Los mas ordinarios son esos (dixo el Coxuelo) y los que ruedan mas en el mundo. Y ahora me parece, prosiguió diciendo, que estarán mis amos ménos indignados conmigo, pues la prenda que solicitaban por mí, la tienen allá, hasta que vaya estotra mitad, que es el cuerpo, á regalarse en aquellos baños de piedra azufre. Con sus tizones se lo coma, (dixo Don Cleofas) y la Rufina estaba tan absorta, mirando su calle Mayor, que no les entendió la plática; y volviéndose á ella el Coxuelo, le dixo: ya vamos llegando, señora huéspeda, donde cumpla lo que desea, que es la Puerta de el Sol y la Plaza de Armas de la mejor fruta que hay en Madrid. Aquella bellísima fuente de lapislázuli y alabastro es la Buen Suceso, en donde, como en pleyto

de acredores, estan los aguadores gallegos y coritos, gozando de sus antelaciones, para hinchir de agua sus cántaros. Aquella es la Victoria de Frayles Mínimos de San Francisco de Paula, retrato de aquel humilde y seráfico portento, que en el Palacio de Dios ocupa el asiento de nuestro soberbio Príncipe Lucifer.; y mire enfrente los retratos que yo la prometí enseñar (sin estar la dicha mulata en la plática que hácia Don Cleofas habia dirigido el tal Coxuelo) y diciendo: qué linda hilera de señores, que parece que estan vivos. El Rey nuestro Señor es el primero (dixo el Coxuelo). ¿Qué hombre está! (dixo la mulata) ¡qué bizarros bigotes tiene! ¡Y cómo parece Rey en la cara y en el arte! ¡Qué hermosa que está junto á él la Reyna nuestra Señora, y qué bien vestida y tocada, Dios nos la guarde! Aquel niño de oro que se sigue luego, ¿quién es? El Príncipe nuestro Señor, (dixo Don Cleofas) que pienso que le crío Dios en la Turquesa de los Angeles. Dios le bendiga, (replicó Rufina) y mi ojo no le haga mal; y viviendo mas que el mundo, nunca herede á su padre, y viva su padre mas siglos que tiene almenas en su Monarquía. Ay señor, (replicó Rufina) ¿quién es aquel Caballero, que al parecer está vestido á lo Turquesco, con aquella señora tan linda al lado, vestida á la Española? No es (dixo el Coxuelo) trage Turquesco, que es la usanza Ungara á

como ha sido Rey de Ungría, que es Ferdinando de Austria, Cesáreo Emperador de Alemania y Rey de Romanos, y la Emperatriz su esposa María, Serenísima Infanta de Castilla, que hasta los demonios (volviéndose á Don Cleofas) celebramos sus grandezas. ¿Quién es aquel de tan hermosa cara y tan alentadas guedejas (preguntó la mulata) que está tambien en la quadrilla vestido de soldado, tan galan, tan bizarro y tan ayroso, que se lleva los ojos de todos, y tiene tanto auditorio mirándole? Aquel es el Serenísimo Infante Don Fernando, (respondió el Coxuelo) que está por su hermano gobernando los Estados de Flándes, y es Arzobispo de Toledo y Cardenal de España, y ha dado al infierno las mayores entradas de Franceses y Olandeses, que ha tenido jamas, despues que se representa en él la eternidad de Dios, aunque entren las de Xerxes y Darío, y pienso que ha de hacer dar grada á mugeres, de las Luteranas, Calvinistas y Protestantes, que siguen la secta de sus maridos, tanto que los mas de los dias vuelve el dinero el Purgatorio. Gana me da, si pudiera (dixo la mulata) de darle mil besos. En pais está (dixo Don Cleofas) que tendrá el original bastante mercadería de eso, que esta ceremonia dexó Judas sembrada en aquellos paises. ¡O como me pesa (dixo la Rufina) que va anocheciendo, y encubriéndose el concurso de la calle Mayor! Ya todo ha

baxado, al Prado (dixo el Coxuelo), y no hay nada que ver en ella: tome vmd. su espejo, que otro dia le enseñarémos el rio de Manzanares, que se llama Rio, por que se rie de los que van á bañarse en él, no teniendo agua, que solamente tiene regalada arena, y pasa el verano de noche como rió návarrisco, siendo el mas merendado y cenado de quantos rios hay en el mundo. El de mas caudal es él, (dixo Don Cleofas) pues lleva mas hombres, mugeres y coches, que pescados los dos mares. Ya me espantaba yo (dixo el Coxuelo) que no vuelvas por tu río; respóndele eso al Vizcayno que dixo: *O vende puente, ó compra rio.* No ha menester mayor rio Madrid, (dixo Don Cleofas) pues hay muchos en él, que se ahogan en poca agua, y en ménos se ahogára aquel regidor que entró en el ayuntamiento de las ranas del molino quemado. ¡Qué galante eres, (dixo el Coxuelo). Don Cleofas, hasta con tus regidores! Baxáronse con esto de la azotéa, protestando la Rufina al Coxuelo, que le habia de cumplir la palabra el dia siguiente. Todo lo qual y lo demas que sucediere, se dexa para estotro Tranco.

TRANCO IX.

Y saliéndose al exercicio de la noche pasada, aunque las calles de Sevilla en la mayor parte son hijas del laberinto de Creta, como el Coxuelo era el Teseo de todas, sin el ovillo de Ariadna llegáron al barrio del Duque, que es una Plaza mas ancha que las demas, ilustrada de las ostentosas casas de los Duques de Sidonia, como lo muestra sobre sus Armas y Coronel un niño con una daga en la mano, segundo Isáac en el hecho, como esotro en la obediencia en el dicho, que murió sacrificado á la lealtad de su padre Don Alonso Perez de Gusman el bueno, Alcayde de Tarifa, aposento siempre de los Asistentes de Sevilla, y hoy del que con tanta aprobacion lo es, el Conde de Salvatierra, Gentilhombre de la Cámara del señor Infante Don Fernando, y segundo Licurgo de gobierno. Y al entrar por la calle de las Armas, que se sigue luego á siniestra mano, en un gran quarto baxo, cuyas rejas rasgadas descubrian algunas luces, viéron mucha gente de buena capa, sentados con grande órden, y uno en una silla con un bufete delante, una campanilla, recado de escribir, y papeles, y dos acólitos á los lados,

lados, y algunas mugeres con mantos de medio ojo, sentadas en el suelo, que era un espacio que hacian los asientos: y el Coxuelo le dixo á Don Cleofas: esta es una Academia de los mayores ingenios de Sevilla, que se juntan en esta casa á conferir cosas de la profesion, y hacer versos á diferentes asuntos: si quieres, (pues eres hombre inclinado á esta habilidad) éntrate á entretener dentro, que por huéspedes y forasteros no podemos dexar de ser muy bien recibidos. Don Cleofas le respondió: en ninguna parte nos podemos entretener tanto, entremos norabuena; y trayendo en el ayre (para entrar mas de rebozo) el Coxuelo dos pares de anteojos, con sus cuerdas de guitarra para las orejas, que se los quitó á dos descorteses, que estaban durmiendo, que con este achaque palían su decortesía por exercerla noce y dia. Entráron muy severos en la dicha Academia, que patrocinaba, con el agasajo que suele, el Conde de la Torre Ribera y Saavedrá y Guzman, cabeza y varon de los Riberas. El Presidente era Antonio Ortiz Melgarejo, de la insignia de San Juan, ingenio eminente en la Música y en la Poesía, cuya casa fué siempré el Museo de la Poesía y de la Músiça. Era Secretario Alvaro de Cubillo, ingenio Granadino, que habia venido á Sevilla á algunos negocios de su importancia, excelente cómico y grande versificador, con aquel fuego Andaluz, que todos los que nacen

en aquel clima tienen, y Blas de las Casas era Fiscal, espíritu divino en lo divino y humano. Eran entre los demas Académicos conocidos Don Cristoval de Rosas y Don Diego de Rosas, ingenios peregrinos que han honrado el Poema Dramático; y Don Garcia Coronel y Salcedo, fénix de las letras humanas, y primer Píndaro Andaluz. Levantáronse todos quando entráron los forasteros, haciéndolos acomodar en los mejores lugares que se halláron. Y sosegada la academia al repique de la campanilla del Presidente, habiendo referido algunos versos de los sugetos que habian dado en la pasada, y que daban fin en los que entónces habia leido, con una Silva al Fénix que leyó Doña Ana Caro, décima Musa Sevillana, les pidió el Presidente á los dos forasteros, que por honrar aquella Academia, repitiesen algunos versos suyos, que era imposible dexar de hacerlos muy buenos los que habian entrado á oir los pasados; y Don Cleofas sin hacerse mas de rogar, por parecer Castellano entendido y cortesano de nacimiento, dixo: Yo obedesco con este soneto, que escribí á la gran máscara del Rey nuestro Señor, que se celebró en el Prado alto junto al buen Retiro, tan grande anfiteatro, que borró la memoria de los antiguos Griegos y Romanos. Calláron todos, y dixo en alta voz, con accion bizarra y ayroso ademan, de esta suerte:

SONETO.

Aquel que mas allá de hombre vestido
De sus propios augustos esplendores,
Al sol por Virrey tiene, y en mayores
Climas su nombre estrecha esclarecido:

Aquel que sobre un céfiro nacido,
Entre los ciudadanos, moradores
Del Betis, á quien mas que pació flores,
Plumas para ser páxaro ha bebido:

Aquel que á luz y á tornos desafia,
En la mayor palestra que vió el suelo,
Quanta le vé estrellada Monarquía:

Es, á pesar del bárbaro desvelo,
Felipe el grande, que árbitro del dia,
Está partiendo imperios con el cielo.

Aplaudiéndolo toda la Academia con vitores y un dilatado estruendo festivo; y apercibiéndose el Coxuelo para otro, destosiéndose, como es costumbre, dixo deste modo á un sastre, tan caballero, que no queria cortar los vestidos de sus amigos, remitiéndolos á su maesebarrilete.

SONETO.

Panfilo, ya que los eternos Dioses,
Por el secreto fin de su juicio,
No tean hecho Tribuno ni Patricio,
Con que á la Dignidad del César oses.

Razon será que el ánimo reposes,
Haciendo en tí oblacion y sacrificio,
Que dicen que no acudes á tu oficio,
Estos que cortan lo que tú no coses.

Los ojos vuelve á tu primer estado,
Las togas cose, y de vestirlas dexa,
Que un plebeyo no aspira al consulado.

Esto, Panfilo, Roma te aconseja,
No digan que de plumas que has hurtado,
Te has querido vestir como corneja.

El soneto fué aplaudido de toda la Acedemia, diciendo los mas noticiosos de ella, que parecia epigrama de Marcial, ó en su tiempo compuesto de algun poeta que le quiso imitar: y otros dixéron, que parecia del Doctor de Villa-hermosa, divino Juvenal Aragonés; pidiendo el Conde de la Torre á Don Cleofas y al Coxuelo, que honrasen aquella junta lo que estuviesen en Sevilla, y que dixesen los nombres

supuestos con que habian de asistir á ella, como se usó en la Crusca y en la Academia de Capua, de Nápoles, de Roma y de Florencia en Italia, y como se acostumbraba en aquella. Don Cleofas dixo que se llamaba el Engañado, y el Coxuelo el Engañador, sin entenderse el fundamento que tenian los dos nombres, y repartiendo los asuntos para la Academia venidera, nombráron por Presidente de ella al Engañado, y por Fiscal al Engañador, porque el oficio de Secretario no se mudaba, haciéndoles esta lisonja por forasteros, y porque les pareció á todos, que eran ingenios singulares. Y sacando una dama de las tapadas una guitarra, templada sin sentirlo, con otras dos cantáron á tres voces un romance excelentísimo de Don Antonio de Mendoza, soberano ingenio Montañés, y dueño eminentísimo del estilo lírico, á cuya divina música vendrán estrechos todos los agasajos de su fortuna. Con que se acabó la Academia de aquella noche, dividiéndose los unos de los otros para sus posadas, aunque todavía era temprano, por que no habian dado las nueve, y Don Cleofas y el Coxuelo se baxáron hácia la Alameda, con pretexto de tomar el fresco en el Almenilla, baluarte bellísimo que resiste á Guadalquivir, para que no anegue aquel gran Pueblo en las continuas y soberbias avenidas suyas. Y llegando á vista de San Clemente el Real, que estaba en el camino á mano izquierda, Convento ilustrísimo

de Monjas, que son señoras de todo aquel barrio, y de vasallos fuera de él, Patronazgo magnífico de los Reyes, fundado por el Santo Rey Fernando, porque el dia de su advocacion ganó aquella Ciudad de los Moros, le dixo el Coxuelo á Don Cleofas: este Real edificio es jaula sagrada de un Serafin ó Serafina, que fué primero dulcísimo ruiseñor del Tejo, cuya divina y extrangera voz no cabe en los oídos humanos, y sube en simétrica harmonía á solicitar la Capilla Empírea, prodigio nunca visto en el diapason ni en la naturaleza; pero no por eso privilegiada de la envidia. A estos hipérboles iba dando carrete, (verdades pocas veces executadas de su lengua) quando al revolver otra calle, pocas veces paseada á tales horas de nadie, oyéron grandes carcajadas de risa y aplausos de regocijo en una casa baxa, edificio humilde que se indiciaba de jardin, por unas pequeñas verjas de una reja algo alta del suelo, que malparia algunos relámpagos de luces, escasamente conocidos de los que pasaban. Y preguntóle al Coxuelo Don Cleofas, ¿qué casa era aquella donde habia tanto regocijo á aquellas horas? El Diablillo le respondió: Este se llama el garito de los pobres, que aquí se juntan ellos y ellas despues de haber perdido todo el dia á entretenerse, y á jugar y á nombrar los puestos donde han de mendigar esotro dia, porque no se encuentren unas limosnas con otras: entrémonos dentro, y nos

entretendrémos un rato, que sin ser vistos ni oídos, haciéndonos invisibles con mi buena maña, hemos de registrar este cónclave de San Lázaro. Y con estas palabras, tomando á Don Cleofas por la mano, se entráron por un balconcillo, que á la mano derecha tenia la enemiga habitacion; porque en la puerta tenian puesto portero, porque no entrasen mas de los que ellos quisiesen, y los que fuesen señalados de la mano de Dios; y baxando por un caracolillo á una sala baxa, algo espaciosa, cuyas ventanas salian á un jardinillo de ortigas y malvas, como de gente que habia nacido en ellas, lo halláron ocupado con mucha órden de los pobres que habian venido, comenzando á jugar al rento y limetas de vino de Alanis y Cazalla, que en aquel lugar nunca lo hay razonable; y algunos mirones sentados tambien y en pie. La mesa sobre que se jugaba, era de pino con tres pies y otro supuesto, que podia pedir limosna con ellos, un candelero de barro, con una antorcha de brea, y los naypes con dos dedos de moho hácia ceniza de puro manejados de aquellos príncipes; y el barato que se sacaba, se iba poniendo sobre el candelero. A estotra parte estaba el estrado de las señoras, sobre una estera de esparto, de retorno del invierno pasado, tan remendados todos y todas, que parece que les habian cortado de vestir de jaspes de los muladares. Y entrar Don Cleofas y su compañero

y decir una pobre: *ya viene el Diablo Coxuelo*, fué todo uno. Alteróse pues Don Cleofas, y dixo á su camarada: *Juro á Dios que nos han conocido*. No te sobresaltes, (respondió el Diablillo) que no nos han conocido, ni nos pueden ver, como te previne, que el que ha dicho la pobre que viene, es aquel que entra ahora, que trae una pierna de palo, y una muleta en la mano, y se viene quitando la montera, y entre ellas le llaman el Diablo Coxuelo por mal nombre, que es un trapaza, embustero y ladron, y estoy harto cansado con él y con esotros, porque le nombran así; que es una sátira que me han hecho con esto, y que yo he sentido mucho; pero esta noche pienso que me lo ha de pagar, aunque sea con la mano del gato, como dicen. Muy grande atrevimiento (dixo Don Cleofas) ha sido quererlas apostar contigo, siendo tú el demonio mas travieso del infierno, y no te la hará nadie, que no te la pague. Estos pobres (dixo el Coxuelo) como son de Sevilla, campan tambien de valientes, y reuñirán con los diablos; pero no se alabará, si yo puedo, este de haber salido horro desta chanza, que en el mundo se me han atrevido solamente tres linages de gentes, representantes, ciegos y pobres, que los demas embusteros y gente de este género pasan por demonios como yo. En esto se habia acomodado ó sentádose en el suelo el pie de palo, Diablo Coxuelo, segundo deste

nombre, diciendo muchas galanterías á las damas. Y entró el Morciélago, llamado así, porque pedia de noche á gritos por las calles, con Sopa en Vino, que le habia encontrado agazapado en una taberna, y sacado por el rastro de los mosquitos que dél salian, como de la cuba de Sahagun. Convidóles con su asiento el Chicharron, y el Gallo, el uno que cantaba, pidiendo por las fiestas en verano, y despertando los lirones; el otro mendigaba por las madrugadas, tomando el suelo por mejor asiento, porque qualquiera cosa mas alta los desvanecia. Y estando en esto entró un pobre en un carreton, á quien llamaban el Duque, y todos se levantáron ellos y ellas, á hacerle cortesía; y él quitándose un sombrerillo, que habia sido de un carríl de un pozo, dixo: por mi amor que se esten quedos y quedas, ó me volveré á ir. Temiéron el disfavor, y acercándose el muchacho, que le traia el carreton, á la mesa donde se jugaba, pidió cartas. Paraon, que era uno de los del juego, llamado desta suerte, porque pedia con plagas á las puertas de las iglesias; y el Sargento, nombrado así, porque tenia un brazo ménos, le dixéron que los dexase jugar su Excelencia, que estaban picados, que despues harian lo que les mandaba: viniéndose el Duque con el Marqués de los Chapines, que era un pobre que andaba arrastrando, y de la cintura arriba muy galan, y estaba entreteniendo las damas, di-

ciendo: Con Vusía me vengo, que está mas bien parado; y á ninguno de los dos les habian las damas menester para nada. La Postillona, llamada así, porque pedia á las veinte limosna, no dexando calle ni barrio que no anduviese cada dia, tuvo palabras con la Verlinga, tan larga como el nombre, que habia sido senda de Esgueva á Zapardiel sobre celos del Duque: y la Paulina, que apellidaban así, porque maldecia á quien no le daba limosna, se picó con la Galeona, que llamaban de esta suerte, porque andaba artillada de niños que alquilaba para pedir, sobre haber dicho unas malas palabras al Marqués, sin dar causa su Señoría á ello, metiéndose la Lagartija y la Mendruga á revolverlas mas, y el Pie de Palo á las vueltas con las fuerzas de Hércules, que eran dos pobres uno sobre otro; que á no meterse Zampalimosnas, que era el garitero, de por medio, y Pericon el de la Barqueta, y Embudo el temerario, Tragadardos, Zancayo, Peruetano y Ahorcasopas, hubiera un paloteado entre los pobres y pobras de los Diablos. El Duque y el Marqués interpusiéron sus autoridades, y para quietarlo de todo punto enviáron por un particular, que traxo luego Pie de Palo, para pagarlo de bonete, que fuéron unos ciegos y una gayta zamorana, que muy cerca de allí se recogian, que fué menester pagárselo adelantado, porque se levantasen, y se concertó en treinta quartos, y dixo

el Duque que no se habia pagado tan caro particular jamas por vida de la Duquesa. Y al mismo tiempo que entró Pie de Palo con el particular, se entró tras ellos Cienllamas con la vara en la pretina, y Chispa y Redina con él, preguntando: ¿quién es aquí el Diablo Coxuelo? que he tenido soplo que está aquí en este garito de los pobres, y no me ha de salir ninguno de este aposento hasta reconocerlos á todos, porque me importa hacer esta prision. Los pobres y las pobras se escarapeláron, viendo la justicia en su garito: y el verdadero Diablo Coxuelo, como quien dexa la capa al toro, dexó á Cienllamas cebado con el pobrismo, y por el caracolillo se volviéron á salir del garito él y Don Cleofas. Este es (dixo el Duque, señalando á Pie de Palo) que nosotros ni hombres como nosotros no hemos de defender de la justicia á hombres tan delinqüentes; tomando venganza de algunos embustes que les habia hecho en las limosnas de la sopa de los Conventos: y agarrando con él Chispa y Redina, comenzó á pedir iglesia á grandes voces Pie de Palo, que en un bodegon hiciera lo mismo, queriendo darles á entender que era hermita, y no garito donde estaban, y que todos y todas habian venido á hacer oracion á ella. El tal Cienllamas, y Chispa y Redina comenzáron á sacarle arrastrando, diciéndole entre algunos puñetes y mogicones: no penseis, ladron, que os habeis de escapar con esos

embustes de nuestras manos, que ya os conócemos. Entónces el Conde, metiendo las manos en los chapines, dixo: ¿por qué hemos de consentir, que no contradiga el Duque, que lleve preso un Alguacil á un pobrete como el Coxuelo? Por vida de la Condesa, que no le ha de llevar; y haciéndose los demas pobres y pobras de su parte, y apagando las luces, comenzáron con los asientos y con las muletas y bordones á zamarrearle á él y á sus corchetes á obscuras, tocándoles los ciegos la gayta Zamorana y los demas instrumentos, á cuyo son no se oían los unos á los otros, acabando la culebra con el dia, y con desaparecerse los apaleados.

TRANCO

TRANCO X.

En este tiempo llegaban á Gradas Don Cleofas y su camarada, tratando de mudarse de aquella posada, porque ya tenia rastro de ellos Cienllamas, quando viéron entrar por la posta, tras un postillon, dos caballeros soldados, vestidos á la moda, y díxole el Coxuelo á Don Cleofas: Estos van á tomar posada, y apearse á Caldevayona ó á la Pajería, y es tu dama, y es soldado que viene en su compañía, que por acabar mas presto la jornada, dexáron la litera, y tomáron postas. Juro á Dios (dixo Don Cleofas) que le hé de ir á matar ántes que se apee, y á cortarle las piernas á Doña Tomasa. Sin riesgo tuyo se hará todo eso (dixo el Coxuelo) y sin tanta demostracion pública; gobiérnate por mí ahora, que yo te dexaré satisfecho. Con eso me has templado, (dixo Don Cleofas) que estaba loco de celos. Ya sé qué enfermedad es esa, pues se compara á todo el infierno junto (dixo el Diablillo): vámonos á casa de nuestra mulata, almorzarás, y conmutarás en sueños la pendencia; y acuérdate que has de ser Presidente de la Academia, y yo Fiscal. Pardiez (dixo Don Cleofas) todo se me habia olvidado

con la pesadumbre; pero es razon que cumplamos nuestras palabras como quien somos; y habiéndose mudado de la posada de Rufina otro dia á otra de la Morería, mas recatada, pasáron los que faltáron para la Academia en estudiar, y escribir los asuntos que les habian dado, y en hacer Don Cleofas una oracion para preludio de ella, como es costumbre y obligacion de las presidencias de tales actos; y llegado el dia, se aderezáron lo mejor que pudiéron, y al anochecer partiéron á la palestra, donde les esperaban todos los ingenios, con admiraciones de los suyos, y con los mismos antojos de la prenez pasada, se fuéron sentando en los lugares que les tocaban. Haciendo señal con la campanilla para obligar al silencio Don Cleofas, llamado el Engañado en la Academia, hizo una oracion excelentísima en verso de silva, cuyos números atáron los oídos al aplauso, y desatáron los asombros á sus alabanzas. Y en pronunciando la última palabra, que es el *dixi*, volviendo á resonar el páxaro de plata, dixo: Yo quiero parecer Presidente en publicar ahora despues de mi oracion unas pragmáticas, que guarden los divinos ingenios, que me han constituido en esta dignidad, leyendo desta manera un papel que traía doblado en el pecho: *pragmáticas y ordenanzas que se han de guardar en la ingeniosa Academia Sevillana desde hoy en adelante.*

Y porque se celebren y publiquen con la so-

lemnidad que es necesaria, sirviendo de atabales los quatro vientos, y de trompetas el Músico de Tracia, tan marido, que por su muger *descendit ad inferos*, y Arion, que siendo de los piratas, con quien navegaba, arrojado al mar por robarle, le dió un delfin en su escamosa espalda, al son de su instrumento, jamugas para que no naufragase, *et cœtus*, *et Amphion Thebanæ conditor urbis*; y pregonera la fama, que penetra provincias y elementos, y Secretario que se las dicte, Virgilio Maron, Príncipe de los Poetas, digan de esta suerte.

Don Apolo, por la gracia de la Poesía, Rey de las Musas, príncipe de la Aurora, Conde y señor de los Oráculos de Delfos y Delo, Duque del Pindo, Archiduque de las dos Frentes del Parnaso, y Marqués de la fuente Cabalino, etc. A todos los Poetas Heroycos, Epicos, Trágicos, Cómicos, Ditirámbicos, Dramáticos, Autistas, Entremeseros, Baylinistas y Villancieres, y los demas del nuestro dominio, así Seglares como Eclesiásticos, salud y consonantes. Sepades, como advirtiendo las grandes desórdenes y desperdicios con que han vivido hasta aquí los que manejan nuestros ritmos, y que son tantos los que sin temor de Diós y de sus conciencias componen, escriben y hacen versós; salteando y capeando de noche, y de decir los estilos, conceptos y modos de decir de los mayores, no imitándolos con la templanza y peri-

frasis que aconseja Aristóteles, Horacio y César Escaligero, y los demas Censores que nuestra Poetica advierten, sino remendándose con centones de los otros, y haciendo mohatras de versos, fullerías y trapazas: para poner remedio en esto, como es justo, ordenamos y mandamos lo siguiente.

Primeramente se manda, que todos escriban en lengua Castellana sin introducirla de otras lenguas; y que el que dixere fulgor, libar, númen, purpurear, meta, tramite, afectar, pompa, trémula, amago, idilio, ni otras desta manera, ni introduxere posposiciones desatinadas, quede privado de poeta por dos Academias, y á la segunda vez confiscadas sus sílabas, y sembrados de sal sus consonantes, como traidores á su lengua materna.

Item, que nadie lea sus versos en idioma de árabe, ni con gárgaras de algarabía en el gutur, sino en nuestra castellana pronunciacion, pena de no ser oídos de nadie.

Item, por quanto celebráron el Fénix en la Academia pasada en tantos géneros de versos; y en otras muchas ocasiones lo han hecho otros, levantándole testimonios á esta Ave; y llamándola hija y heredera de sí propia, páxaro del Sol, sin haberle tomado una mano, ni haberla conocido, sino es para servirla, ni haber ningun testigo de vista de su nido y ser alarbe de los páxaros, pues en ninguna region ha encontrado

nadie su aduar: mandamos, que se ponga perpetuo silencio en su memoria, atento que es la alabanza supersticiosa, y páxaro de ningun provecho para nadie; pues ni sus plumas sirven en las galas cortesanas ni militares, ni nadie ha escrito con ellas, ni sus gorjeos ha dado música á ningun melancólico, ni sus pechugas alimento á ningun enfermo, que es páxaro duende; pues dicen, que le hay y no le encuentra nadie y ave solamente para sí: finalmente sospechosa de su sangre, pues no tiene abuelo que no haya sido quemado. Estando en el mundo el páxaro celeste, el cisne, el águila, que no era bobo Júpiter, pues la eligió por su Embaxatriz; la Garza, el Neblí, la Paloma de Venus, el Pelicano, afrenta de los miserables; y finalmente, el Capon de leche, con quien los demas son unos pícaros: este sí que debe alabarse, y mátenle un Fénix á quien sea su devoto, quando tenga mas necesidad de comer. Dios se lo perdone á Claudiano, que celebró esta necedad imaginada, para que todos los poetas pecasen en ella.

Item, porque á nuestra noticia ha venido, que hay un linage de poetas y poetizas palaciegos, que hacen mas estrecha vida que los Monges del Paular, porque con ocho ó diez vocablos solamente, que son crédito, descrédito, recato, desperdicio, desvío, desmayo, atento, valido, desvalido, baxa fortuna, estar falso, explayarse,

quieren expresar todos sus conceptos y dexar á Dios solamente que los entienda : mandamos, que se les den otros cincuenta vocablos mas de ayuda de costa del tesoro de la Academia, para valerse de ellos, con tal que si no lo hicieren, caygan en pena de menguados y de no ser entendidos, como si habláran en Vascuence.

Item, que en las Comedias se quite el desmesurarse los Embaxadores con los Reyes, y que de aquí adelante no le valga la ley del mensagero : que ningun Príncipe en ellas se finja hortelano por ninguna Infanta, y que á las de Leon se les vuelva su honra con chirimías por los testimonios que les han levantado : que los lacayos graciosos no se entremetan con las personas Reales, sino es en el campo ó en las calles de noche ; que para querer dormirse, sin qué ni para qué, no se diga : *sueño me toma*, ni otros versos por el consonante, como decir : *ha Rey, porque es justísima ley* ; ni *ha padre, porque á mi honra mas quadre*, ni las demas : *á furia me provoco aquí, para entre los dos*, y otras vilidades, ni *que se disculpen sin disculparse*, diciendo : porque un consonante obliga á lo que el hombre no piensa. Y al Poeta que en ellas incurriere de aquí adelante, la primera vez le silven, y la segunda sirva á su Magestad con dos comedias en Oran.

Item, que los Poetas mas antiguos se repartan por sus turnos á dar limosna de sonetos,

canciones, madrigales, silvas, décimas, romances y todos los demas géneros de versos á poetas vergonzosos, que piden de noche, y á recoger los que hallaren enfermos, comentando, ó perdidos en las Soledades de Don Luis de Gongara: que haya una portería en la Academia, por dónde se dé la sopa de versos á los Poetas mendigos.

Item, que se instituya una Hermandad y Peralvillo contra los poetas monteses y javalíes.

Item, mandamos, que las comedias de Moros se bauticen dentro de quarenta dias, ó salgan del Reyno.

Item, que ningun poeta, por necesidad ni amor, pueda ser pastor de cabras ni de ovejas, ni otra res semejante, salvo si fuere tan hijo pródigo, que disipando sus consonantes en cosas ilícitas, quedáre sin ninguno sobre que caer poeta: mandamos, que en tál caso, en pena de su pecado, guarde cochinos.

Item, que ningun poeta sea osado á hablar mal de los otros, sino es dos veces en la semana.

Item, que al poeta que hiciere poema heroyco, no se le dé de plazo mas que año y medio, y lo que mas tardáre, se entienda ser falta de la musa; que á los poetas satíricos no se les dé lugar en las Academias, y se tengan por poetas bandidos, y fuera del gremio de la poesía noble, y que se pregonen las tallas de sus consonantes, como de hombres facinerosos en

la República : que ningun hijo de poeta, que no hiciere versos , pueda jurar por vida de su padre , porque parece que no es su hijo.

Item , que el poeta que sirviere á señor alguno , muera de hambre por ello. Y al fin , estas pragmáticas y ordenanzas se obedescan y executen , como si fueran leyes establecidas de nuestros Príncipes, Reyes y Emperadores de la Poesía. *Mdndase pregonar , porque venga á noticia de todos.*

Celebradísimo fué el papel de el Engañado por peregrino y caprichoso , sacando al mismo tiempo que le acababa, otros del pecho del Engañador , llamado así en la Academia y en los tres Emisferios , y Fiscal de la presente , que decia de esta manera :

Pronostico y Lunario del año que viene al Meridiano de Sevilla y Madrid contra los Poetas, Músicos y Pintores ; compuesto por el Engañador , Académico de la insigne Academia del Betis, y dirigido á Perico de los Palotes , Protodemonio y poeta de Dios te la depare buena.

Interrumpiendo estas últimas razones un Alguacil de los veinte , guarnecido de corchetes , y tantos que si fueran de plata , pudiera competir con la Capitana y Almiranta de los Galeones , quando vuelven de retorno con las entrañas del Potosí , y los corazones de los que los esperan y los traen, Doña Tomasa y su soldado, como entráron por la posta , para entrar á la

vista de la execucion de su requisitoria, la Academia se alteró con la intempestiva visita, y el atrevido Alguacil dixo: Vuesas mercedes no se alboroten, que yo vengo á hacer mi oficio y á prender no ménos que al Señor Presidente, porque es órden de Madrid, y la he de hacer de Evangelio. Paloteáron los Académicos, y Don Cleofas se espeluzó tanto quanto; y el Fiscal que era el Coxuelo, le dixo: No te sobresaltes, Don Cleofas, y déxate prender, no nos perdamos en esta ocasion, que yo te sacaré á paz y salvo de todo; y volviendo á los demas, les dixo lo mismo, y que no convenia en aquel lance resistencia ninguna, que si fuera menester, el Engañado y él meterian á todos los alguaciles de Sevilla las cabras en el corral. Hombre, alto aquí, (dixo un estudiánton del Corpus, graduado por la Feria y el pendon verde) que si es menester, no dexaré oreja de ministro á manteazos, siendo yo el menor de todos estos señores. El alguacil trató de su negocio, sin meterse en mas dimes ni diretes, deseando mas que hubiese dares y tomares. Y Doña Tomasa, estuvo empuñada la espada, y terciada la capa, á punto de pelear al lado de su soldado, que era, sobre alentada, muy diestra, como habia tanto que jugaba las armas, hasta que vió sacar preso al que le negaba la deuda, libre de polvo y paja. El Coxuelo se fué tras ellos, y la Academia se malogró aquella noche, y murió de

viruelas locas. El Coxuelo arrimándose al alguacil, le dixo aparte, metiéndole un bolsillo en la mano de trecientos escudos: Señor mio, vmd. ablande su cólera con este diaquilon mayor, que son ciento y cincuenta doblones de á dos, respondiéndole el alguacil al mismo tiempo que los recibió: vmds. perdonen el haberme equivocado; y el señor Licenciado se vaya libre y sin costas, mas de las que le hemos hecho, que yo me he puesto á un riesgo muy grande, habiendo errado el golpe. El soldado y la señora Doña Tòmasa, que tambien habian regalado al alguacil, por mas protestas que le hiciéron entónces, no le pudiéron poner en razon, y ya á estas horas estaban los dos camaradas tan léjos dellos, que habian llegado al rio y al pasage que llaman, por donde pasan de Sevilla á Triána, y vuelven de Triana á Sevilla; y tomando un barco, durmiéron aquella noche en la calle del Altozano, calle Mayor de aquel ilustre arrabal; y la vitigúdiño y su galan se fuéron muy desayrados á lo mismo á su posada, y el alguacil á la suya, haciendo mil discursos con sus trescientos escudos, y el Coxuelo madrugó sin dormir, dexando al compañero en Triana, para espiar en Sevilla lo que pasaba acerca de las causas de los dos, revolviendo de paso dos ó tres pendencias en el Arenal. El alguacil despertó mas temprano con el alborozo de sus doblones, que habia puesto debaxo de las almohadas; y metiendo la mano,

no los halló; y levantándose á buscarlos, se vió emparedado de carbon, y todos los aposentos de la casa de la misma suerte, porque no faltase lo que suele ser siempre el dinero que da el diablo, y tan sitiado desta mercadería, que fué necesario salir por una ventana, que estaba junto al techo; y en saliendo, se le volvió todo el carbon ceniza; que si no fuera así, tomára despues por partido dexar lo alguacil por carbonero, si fuera el carbon de la encina del infierno que nunca se acaba. El Coxuelo iba dando notables risadas entre sí, sabiendo lo que le habia sucedido al alguacil con el soborno. Saliendo en este tiempo por calle de Tintores á la plaza de S. Francisco, y habiendo andado muy pocos pasos, volvió la cabeza; y vió que le venian siguiendo Cienllamas, Chispa y Redina, y dexando las muletas, comenzó á correr, y ellos tras él á grandes voces, diciendo, tengan ese coxo ladron; y quando casi le echaban las garras Chispa y Redina, venia un escribano del Número bostezando, y metiósele el Coxuelo por la boca, calzado, y vestido, tomando Iglesia, la que mas á su propósito pudo hallar. Quisiéron entrarse tras él á sacarle deste sagrado Chispa, Redina y Cienllamas, y salió á defender su juridicion una quadrilla de sastres, que les hiciéron resistencia á agujazos y á dedalazos, obligando á Cienllamas á enviar á Redina al infierno, por órden de lo que se habia de hacer;

y lo que traxo en los ayres fué, que con el escribano y los sastres diesen con el Coxuelo en los infiernos. Executóse como se dixo, y fué tanto lo que los revolvió el escribano, despues de haberle hecho gormar al Coxuelo, que tuviéron por bien los Jueces de aquel Partido echarle fuera, y que se volviese á su escritorio, dexando á los sastres en rehenes para unas libréas que habian de hacer á Lucifer á la festividad del nacimiento del Ante-Christo. Con esto tratáron Doña Tomasa (desengañada) de pasarse á las Indias con el soldado, y Don Cleofás de volverse á Alcalá á acabar sus estudios, habiendo sabido el mal suceso de la prision del Coxuelo, desengañado, de que hasta los diablos tienen sus alguaciles, y que los alguaciles tienen á los diablos. Con que da fin esta Novela, y su dueño gracias á Dios, porque le sacó della con bien; suplicando á quien la leyere, que se entretenga y no se pudra en su leyenda, y verá qué bien se halla.

FIN.

